

**RASGO BREVE  
DE LA GRANDEZA  
GUANAJUATEÑA**

Generoso desempeño con que  
celebró la regocijada

**DEDICACION**

del suntuoso Templo de  
**LA SAGRADA COMPAÑIA DE  
JESUS**

Que a sus expensas erigió,  
solemnizada en el octavario  
con que anualmente obsequia  
a su Santísima Patrona y Madre  
**LA SRA. DE GUANAJUATO,**  
Madrina del nuevo Templo.



EDICIÓN FACSIMILAR



Edición Conmemorativa de los 300  
Años de concluida la construcción del  
Templo de la Antigua Parroquia de  
Guanajuato, hoy Basílica.  
1696 - 1996



RAZGO BREVE DE LA  
GRANDEZA GUANAJUATEÑA



ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO







## PRÓLOGO.

No se jacte Semframis ufana,  
Ni Artemisa en su altivo Mausoleo,  
Ni Efeso con su gran Templo de Diana,  
de la Fama uno, y otro noble empleo. <sup>1</sup>

Para el autor del *Rasgo Breve* la Octava Maravilla del Mundo estaba en Guanajuato. Ante ella, el Templo de Diana en Éfeso, el legendario Mausoleo de Halicarnaso y los jardines de Semframis en Babilonia, debían inclinarse y rendir homenaje a aquel gigante que posaba sus pies sobre inmensas montañas de plata.

La solemne consagración en el año de 1765 del magnífico Templo de la Santísima Trinidad de la Compañía de Jesús de esta Ciudad, es el tema central del documento titulado *Rasgo Breve de la Grandeza Guanajuatense, Generoso Desempeño con que celebró la regocijada Dedicación del suntuoso Templo de la Sagrada Compañía de Jesús, que a sus expensas erigió*, publicado en 1767 por la Imprenta del Real Colegio de San Ignacio de Puebla, que a juzgar por las fechas de las licencias otorgadas, salió a la luz sólo unos pocos meses antes de la expulsión jesuita de los dominios españoles.

Después de esa primera publicación, este escrito volvió a ser impreso en 1957 por la Editorial Academia Literaria de México dentro de su colección de Joyas Bibliográficas Mexicanas. Esta edición fue adicionada con un prólogo escrito por Gonzalo Obregón, en el que se atribuye la autoría del *Rasgo Breve* a Nicolás Noroña, miembro de la comunidad jesuita establecida en Guanajuato, a donde llegó después de Octubre de 1763. Entre sus actividades destacó su participación como prefecto de las misiones que se efectuaban en los pueblos de la región pertenecientes al Obispado de Valladolid, como había estipulado en su testamento Pedro Bautista Lascuráin de Retana, uno de los benefactores de la casa jesuita de Guanajuato.

Este tipo de documentos panegíricos era usado en la época virreinal para celebrar la dedicación de algunos edificios que, por circunstancias especiales, sobresalían entre sus homólogos. Del número de estos impresos que se hicieron

<sup>1</sup> *Rasgo Breve de la Grandeza Guanajuatense, Generoso Desempeño con que celebró la regocijada Dedicación del suntuoso Templo de la Sagrada Compañía de Jesús, que a sus expensas erigió*. Imprenta del Real Colegio de San Ignacio de la Puebla. 1767. Página 43.

en la Nueva España, han llegado a nuestros días algunos de ellos, entre los que destacan las valiosas *Glorias de Querétaro* escritas por Carlos de Sigüenza y Góngora en 1680, cuyo tema es la dedicación del Templo de la Congregación de Guadalupe en la Ciudad de Querétaro; la *Mano Religiosa del M. R. P. Fray Joseph Cillero* elaborado con motivo de la consagración de la Sacristía del Convento Franciscano de la Asunción en Toluca, impreso en México en el año de 1730, en cuya obra participó Felipe de Ureña; y finalmente, el anónimo *Breve Descripción de la Fábrica y Adornos del Templo de la Compañía de Zacatecas*, impreso en la Ciudad de México en 1750 por la Viuda de José Bernardo del Hogal, por cuyas características está muy relacionado con el relato que nos ocupa. Por tanto, el *Rasgo Breve* ocupa un lugar muy importante entre estas piezas, no sólo por la rareza de los escritos que han llegado a nosotros, sino también porque el templo que describe es tan descollante -o más- que los otros mencionados.<sup>2</sup>

La población de Guanajuato manifestó desde siempre una devoción especial a Ignacio de Loyola. En el año de 1616 se solicitó su patronato para la Villa, aún siendo beato, y a lo largo del siglo XVII y en los principios del siguiente los habitantes pretendieron -sin lograrlo- la fundación de un colegio jesuita, que aún no podía establecerse debido a la inestabilidad del asentamiento.

Después de muchos intentos, la fundación jesuita en Guanajuato se hizo posible gracias a la existencia de algunos espíritus generosos en la población; entre ellos ocupa el primer lugar el de doña Josefa Teresa de Busto y Moya, hermana del titular del Marquesado de San Clemente, quien prometió donar cincuenta mil pesos para la fundación del colegio; de la misma manera se comprometieron varios personajes de la élite guanajuatense, algunos con capital efectivo -como el mismo Marqués que ofreció diez mil pesos y Juan de Hervás que prometió cinco mil- y otras personas principales con la llamada "piedra de mano" que sacarían los trabajadores de las minas de su propiedad, para el sostenimiento de los religiosos que vendrían a esta población a fundar el colegio.<sup>3</sup>

Finalmente, en el año de 1732, y una vez obtenidas las licencias temporales del Virrey y del Obispo de Valladolid, entran los Jesuitas a Guanajuato para establecer su hospicio, que se ubicó en el edificio que servía de casa a la fundadora, siendo primer superior el padre Mateo Delgado. Sin embargo, para la consumación de la presencia jesuita en esta población, era necesario obtener la aprobación del Rey, que la Villa solicitó en ese mismo año, pero por causa de

<sup>2</sup> Existe otro documento similar digno de incluirse, que es mencionado por Víctor Manuel Villegas de un dato proporcionado por Francisco de la Maza; el *Trono Mexicano en el Convento de Religiosas Pobres Capuchinas, su construcción y adorno*. Escrito por Ignacio de la Peña e impreso en Madrid en 1728. / Villegas, Víctor Manuel. *El Gran Siglo Formal del Barroco*. U.N.A.M. S/ No. Ed. México, 1956.

<sup>3</sup> Rionda Arreguín, Isauro. *La Construcción del Templo de la Santísima Trinidad de la Compañía de Jesús en la Ciudad de Guanajuato*. en "El Oratorio Filipense en Guanajuato. 200 Años" Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 1995. Pág. 21. / "Compromiso de Donación de la Piedra de Mano para Sostenimiento de los Jesuitas en Guanajuato". A.G.N. Ramo Jesuitas, Legajo 1-20, Exp. 32. Fs 88. / Covarrubias Alcocer, Salvador: *Presencia Jesuita en Guanajuato. 1732-1767. A la Mayor Gloria de Dios*. Tesis de Maestría en Estudios Históricos. El Colegio de Michoacán.

algunas adversidades en cuanto a la recopilación de informes requeridos por el monarca, la autorización real no se expidió sino hasta el año de 1744, después de que los referidos informes fueron suplidos por noticias orales de un emisario y de algunos vecinos radicados en la península ibérica. Para ese entonces Guanajuato ya había dejado de ser Villa y desde 1741 fue elevada al rango de Ciudad por Cédula Real de Felipe V, cuando su población ya excedía "el número de mil vecinos y de cuarenta mil almas de comunión".<sup>4</sup>

La noticia de la autorización real para el Colegio Jesuita llegó a Guanajuato el 30 de Julio de 1745, motivando que durante este día y el siguiente - festividad de San Ignacio de Loyola- la Ciudad celebrara con sus más altas demostraciones de regocijo la realidad de un sueño tan largamente acariciado.

Sin dilaciones, los jesuitas avecindados en la Ciudad se esmeraron para conseguir los recursos prometidos para la construcción del Colegio y su Iglesia, ya que hasta ese momento se habían servido de la que fuera morada de Teresa de Busto para alojar el Hospicio y de la antigua capilla del Hospital de Otomés.<sup>5</sup> Desafortunadamente para la comunidad religiosa, su tenaz fundadora murió dos años antes de la expedición de la cédula y no pudo ver coronados sus esfuerzos; esta situación trajo como consecuencia que el albacea de su testamento, al tener que cumplir con el compromiso de dotar a la Compañía de los cincuenta mil pesos ofrecidos, y al no existir efectivo en las arcas de la difunta, tuvo que hacerlos pagaderos con varios bienes inmuebles que le habían pertenecido, entre ellos la Casa del Hospicio, una casa más en la Plaza Mayor<sup>6</sup> y otras libranzas.

Con las rentas de estos bienes y con la cantidad que se recolectaba puntualmente de la "piedra de mano" ofrecida por los dueños de fundos mineros, muy pronto se pudo comenzar con la edificación del Templo, que con el correr del tiempo llegaría a ser el asombro de propios y extraños. Se eligió nuevamente la fiesta del fundador de los Jesuitas para la colocación de la primera piedra del templo que estaría dedicado a la Santísima Trinidad, tal como lo fue el primitivo hospicio a petición de la ilustre patrona. De esta manera el día 31 de Julio de 1747 se comenzaron los trabajos con gran regocijo y participación del pueblo en general, contando las *Annuas de las Misiones del Colegio* que cada jornada era un enorme dispendio de gastos de los obreros, sólo por mostrar qué grupo de trabajadores llevaba los atavíos e instrumentos más vistosos y más alegres, tales como la fábrica de tan importante templo lo requería.<sup>7</sup> El Rector del Colegio en esta fecha memorable era el Padre José Joaquín de Sardaneta y Legaspi, quien aún después de haber cumplido con la rectoría y durante todo el transcurso de las obras

<sup>4</sup> *Título de Ciudad Concedido por la Magestad del Señor Rey Don Phelipe Quinto Que Dios guarde a la Villa de Santa Fé y Real de Minas de Guanajuato, en atención a sus méritos y servicios*; Gobierno del Estado de Guanajuato, Edición Especial, Reproducción Facsimilar; Guanajuato, 1985.

<sup>5</sup> Posteriormente, en el año de 1762, la Capilla del Hospital de Otomés les fue oficialmente adjudicada por el Obispo de Michoacán. / Covarrubias Alcocer, Salvador. *Op. Cit.*

<sup>6</sup> Rionda Arreguín, Isauro. *Op. Cit.* Página 26.

<sup>7</sup> Covarrubias Alcocer, Salvador. *Op. Cit.*

del templo, consiguió los recursos necesarios para que los trabajos nunca se suspendieran, siendo uno de los principales benefactores su hermano Vicente Manuel, Marqués de San Juan de Rayas.<sup>8</sup> El padre Sardaneta se encargó de la construcción del templo hasta 1761, año en que el hermano coadjutor Juan Marint lo relevó en esta tarea.<sup>9</sup>

El *Rasgo Breve* consigna que el autor del proyecto de la iglesia fue el fraile betlemita José de la Cruz -que en 1727 había planeado el hospital y la casa de los religiosos de Belén en Guanajuato- mencionando renglones después que Felipe de Ureña, con su "valiente fantasía", siguió la obra "casi desde los principios, la adelantó y la concluyó".<sup>10</sup> Sin embargo, esta declaración constituye una notable inexactitud histórica, puesto que realmente la participación del fraile de la Cruz puede documentarse hasta el año de 1755, y que Felipe de Ureña no tomó la obra antes de Mayo de 1756; es decir, que de los dieciocho años que duró la obra, por lo menos ocho estuvieron bajo la dirección del betlemita.

La base de estas afirmaciones puede encontrarse en la correspondencia que el Padre Sardaneta sostenía con el Padre Provincial de la Compañía; en particular la carta fechada el 28 de Mayo de 1756, donde Sardaneta se quejaba ante Ignacio Calderón que "Fray Joseph" había abandonado la obra un tiempo antes y que pese a la recomendación que se solicitó al Vicegeneral betlemita -quien le ordenó volver a Guanajuato a terminar el templo ignaciano- Fray José "ni ha venido, ni se da por entendido". La carta prosigue su ritmo, y según lo que refiere Sardaneta, es posible atribuir la separación del fraile a diferencias entre éste y el Rector; el padre concluye su misiva solicitando indicaciones acerca de qué maestros pudieran venir de México a concluir la obra. En ninguna de las partes de ese escrito se menciona a Felipe de Ureña.<sup>11</sup>

Según algunos autores, Ureña nació en Toluca, donde realizó en 1729 con la participación del religioso José Cillero, la sacristía del Convento Franciscano de la Asunción, en la que se incluyeron algunos altares con estípites. Según la epístola antes mencionada, este personaje tuvo que haber llegado a Guanajuato durante la segunda mitad de 1756 -o después- para hacerse cargo de la fábrica del

<sup>8</sup> Fernández de Souza, Juan de Dios. *Carta Consolatoria a la Ciudad de Guanajuato en la sensible muerte de su zeloso apóstol el Padre Rector Ignacio Raphael Coromina*. Impresa en el Antiguo Colegio de San Ildefonso de México. 1764. Edición Facsimilar. Gobierno del Estado de Guanajuato. Guanajuato. 1991. Página 143.

<sup>9</sup> Gutiérrez Casillas, José, S.J. : *Diccionario Biobibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. Tomo XVI. Página 104.

<sup>10</sup> *Rasgo Breve...* Pág. 12.

<sup>11</sup> *Carta del Padre Sardaneta al Provincial Ignacio Calderón. Guanajuato y 28 de Mayo de 1756*. A.G.N. Ramo Jesuitas. Legajo 1-20. Exp.12. Fs. 38. Existen en este mismo archivo otras constancias de la presencia de Fray José de la Cruz, como otra carta de Sardaneta -siendo Rector- al Provincial Andrés Javier García de Febrero de 1750, en la que elogia la diligencia del fraile con respecto de la obra; así como un estado las de cuentas y relación de lo gastado hasta el final del año de 1751 firmado por Fray José. El Rector para la fecha de mayo de 1756 era posiblemente el Padre Manuel Ignacio (García) de Alba. Gutiérrez Casillas, José. *Op. Cit.* Tomo XV. Página 123.

templo de la Compañía. Felipe de Ureña, en su tiempo mejor conocido por su trabajo como ensamblador y carpintero que por su quehacer arquitectónico, concluyó este templo dotándolo de las magníficas portadas estípite que son motivo de asombro para el observador. A él se deben también los cerramientos de gran parte de las bóvedas, las portadas interiores de la sacristía y posiblemente los retablos con que se consagró el inmueble.

La construcción del Colegio Nuevo fue aplazada indefinidamente debido a que el pueblo y los religiosos estaban tan entusiasmados con la edificación del templo, que decidieron encaminar sus trabajos sólo a la terminación de éste. Para hacer realidad las actividades del colegio guanajuatense, Pedro Lascuráin de Retana había determinado tiempo atrás, que a su muerte le fueran entregadas a los jesuitas cuatro haciendas de su propiedad en el Valle de Santiago para la fundación de misiones que se realizarían en el territorio del Obispado de Valladolid. El documento expresaba que dichas misiones deberían constar de cuatro integrantes, cuya residencia estaría en la casa jesuita de Guanajuato, y que de no erigirse el colegio se adjudicarían a su homólogo de Celaya.<sup>12</sup>

Lascuráin de Retana falleció en Abril de 1744, pasando las haciendas del Valle a propiedad de los jesuitas, quienes no se avocaron a las misiones de inmediato aduciendo lo difícil y menesteroso del encargo. Fue hasta el año de 1759 que el entonces Rector Ignacio Coromina enfrentó la situación poniendo en marcha la construcción del colegio, requisito indispensable para retener las haciendas. El mismo padre Coromina trazó y levantó el recinto del colegio en el terreno colindante al templo; en esa breve superficie disponible -dado lo montuoso del terreno- dispuso un espacioso claustro irregular del que tres de sus extremos fueron delimitados por elegantes arcadas, construyéndose sobre la crujía de la calle un segundo nivel para habitación de los misioneros. Esta primera etapa de la fábrica del colegio se terminó en Julio de 1761 tal vez con la intención de que el edificio creciera al mismo ritmo que sus necesidades, sin embargo el recinto nunca pudo ser terminado por los jesuitas, que sensiblemente lo abandonaron por la expulsión.

Antes de que la construcción del templo estuviera concluida, la comunidad jesuita sufrió las graves pérdidas de dos de sus más importantes miembros. A sólo dos años de haber concluido la primera parte del Colegio, el 22 de Junio de 1763, muere Ignacio Coromina por causa de una apoplejía; su fallecimiento causó tanta consternación en la ciudad, que el párroco Juan de Dios Fernández de Souza escribió un elogio sobre su vida que tituló *Carta Consolatoria a la Ciudad de Guanajuato en la sensible muerte de su zeloso apóstol el Padre Rector Ignacio Raphael Coromina* que fue impreso un año después -1764- por el Colegio de San Ildefonso de México. Este documento se considera de la misma importancia para el estudio del Guanajuato del Siglo XVIII que el *Rasgo Breve*;

<sup>12</sup> Marmolejo, Lucio. *Efemérides Guanajuatenses*. Universidad de Guanajuato. Guanajuato, 1967. Tomo II. Página 39./ Fernández de Souza, Juan de Dios. *Op. Cit.* Página 139. /Covarrubias Alcocer, Salvador. *Op. Cit.*

siendo su contenido en muchos aspectos similar, no sólo por ser contemporáneos, sino por que los temas centrales son del mismo origen: la exaltación de la Compañía de Jesús, a través de sus hombres y de sus obras. La similitud llega a tal grado que incluso párrafos enteros de la *Consolatoria* fueron incorporados en el *Rasgo Breve* específicamente los referentes a la descripción del templo y de los hombres que en ella intervinieron, repitiendo además la imprecisión que adjudica a Felipe de Ureña la casi totalidad de la obra.

La comunidad jesuita aún no se recuperaba de esta pérdida cuando el 3 de Diciembre del mismo año de 1763, fallece el Padre José Joaquín de Sardaneta, ahondando el dolor de la congregación. Después de estos decesos el Padre José Eugenio Berrio ocupó la rectoría del colegio jesuita.

En este tiempo Nicolás Noroña debió de haber llegado a Guanajuato, según refieren Marmolejo y el padre Gutiérrez Casillas<sup>13</sup>; por tanto no coincidió con Coromina en la ciudad y muy poco tiempo con Sardaneta, así que al llegar al real de minas se encontró con la fábrica del templo muy adelantada. La propuesta de Gonzalo Obregón en que atribuye la autoría del *Rasgo Breve* al padre Noroña se refuerza al contemplar la asombrosa similitud de los párrafos entre éste y la *Consolatoria*. En el supuesto que Noroña sea el autor del panegírico, no es difícil pensar que al acercarse tardíamente en Guanajuato y perderse los detalles del inicio de la construcción, tuvo que consultar a los personajes que aún vivían al tiempo de redactar el documento, entre ellos a Fernández de Souza y a su *Carta Consolatoria*; sólo de esa manera se explica que dos escritos de la época repitan la incorrección en palabras casi idénticas acerca de la "pequeña" participación de Fray José de la Cruz en la obra.

Después de dieciocho años de construcción ininterrumpida, el agosto templo de la Santísima Trinidad de la Compañía de Jesús de Guanajuato fue solemnemente dedicado en 1765, coronando de esa manera los esfuerzos de un gran número de personajes. La fecha escogida para esta celebración fue el tradicional octavario que en Noviembre de cada año se efectúa en honor de Nuestra Señora de Guanajuato, y es este conjunto de ceremonias el que el *Rasgo Breve* narra para preservarlo del olvido.

Después de incluir las licencias del Virrey Marqués de Croix y del Vicario General del Obispado de Valladolid Manuel Ignacio de Gorospe, el *Rasgo Breve* inicia su desarrollo con una corta introducción y entra de lleno a describir pormenorizadamente el edificio; relata las quince gradas que en forma de pentágono existían para acceder al templo y habiendo llegando a la lonja o atrio, detalla los cuatro sonetos y dos elogios que se inscribieron en sendos medallones metálicos al pie de los estípites de la portada. Gracias a la transcripción del autor estas composiciones se salvaron para siempre del olvido puesto que hace mucho

<sup>13</sup> "Annuas de las Misiones del Colegio de la Compañía de Jesús de Guanajuato." en Marmolejo, Lucio: Op. Cit. Página 147. Tomo II./ Covarrubias Alcocer, Salvador. Op. Cit./ Gutiérrez Casillas, José. Op. Cit.

tiempo se dejaron de ver en el inmueble.

El segundo de los dos elogios es particularmente interesante pues parece profetizar la extinción jesuita en Guanajuato, decretada por Carlos III en 1767 para los dominios españoles: 14

GRATI ANIMI TESTIMONIUM

*Guanaxoati munificentia*

*Clerici Regulares Societatis Jesu*

*Dederunt.*

Quid enim acceptis referent debitores

Quorum merces in Coelis est?

Perster ergo ad immortalitatem

*Civitalis hujus, Civiumque*

*Memoria:*

Quorum pietatem, ac religionem

Parietes redolent ifti:

Quorum magnificam largitatem

Vel faxa proclamabunt:

Quorum impensis

Se *Deus* fpondent Fidejufforem;

Obsequio vero, & amori

*Clerici Regulares praedicti*

*Dumerunt, erunt.*

Anno M.DCC.LXV.

"Los clérigos regulares de la Compañía de Jesús dan testimonio de su espíritu agradecido para con la munificencia de Guanajuato. ¿Qué les han de preocupar los deudores a los donantes si su pago está en los cielos? Perdure hasta la inmortalidad la memoria de esta Ciudad y de sus ciudadanos: de cuya piedad y religiosidad estos muros esparcirán la fragancia; de cuya magnífica largueza hasta estas piedras darán anuncio; de cuyos gastos el mismo Dios se ha hecho fiador; y mientras los clérigos regulares antedichos vivan, vivirán para la entrega y el amor. Año de 1765." 15

Después de describir el atrio, el autor del panegírico entra a la nave central detallando el interior, enfatizando las doce esculturas estofadas de los Apóstoles que estaban en los pilares de la nave, así como el coro, las criptas y la sacristía. Además describe en particular la cúpula original del templo que se vino a tierra en 1808 cuando sus nuevos custodios intentaron mejorar las condiciones de los pilares que la soportaban; este relato es una de las dos únicas fuentes que preservó para la posteridad la descripción de este elemento original del inmueble.

16

14 *Rasgo Breve*...Página 7.

15 Traducción del Maestro Heriberto Moreno García.

16 El otro documento es la *Carta Consolatoria* de Juan de Dios Fernández de Souza, que también hace una descripción detallada del edificio.

La narración prosigue su curso consignando los créditos a los personajes que intervinieron en la fábrica del templo: José de la Cruz , Felipe de Ureña y el padre José Joaquín de Sardaneta, de quien escribe un sentido elogio sobre su vida, para continuar con la mención de algunas de las personas que aportaron recursos para la obra.

A partir de este párrafo, el documento cambia de giro, volviéndose una invaluable descripción contemporánea de la sociedad barroca novohispana. El relato de los preparativos de las fiestas con que se celebraría la dedicación del templo ocupa varias páginas del panegírico, especificando que se eligió para esta ceremonia el octavario de Nuestra Señora de Guànjauato, a quien se designó madrina de la nueva iglesia. Cada uno de los días del octavario estuvo a cargo de las congregaciones y órdenes religiosas de Guanajuato; tocando de esta manera el orden de los días al Ayuntamiento y el Clero Secular, al Convento de San Pedro de Alcántara, al Hospital de Religiosos Betlemitas, a los Mercedarios de Mellado, a la Tercera Orden franciscana, al Comercio, a la Minería, y el octavo día a la misma Compañía de Jesús.

Llegado el día viernes ocho de noviembre de 1765 se bendijo con toda solemnidad el templo de la Santísima Trinidad de la Compañía de Jesús, cantándose un *Te Deum* y tocando las campanas a repique anunciando a la ciudad que el inmueble ya estaba consagrado a su Dios. Al día siguiente el Ayuntamiento y el Clero fueron los encargados de las fiestas, sacando a procesión a la imagen de Nuestra Señora de Guanajuato, desde la casa parroquial hasta el templo jesuita. Una vez allí, el Juez Eclesiástico de la ciudad tomó las llaves de la nueva iglesia de manos de la Santísima Virgen, y las entregó al Marqués de San Juan de Rayas, Vicente Manuel de Sardaneta -quien era además diputado de minería y por tanto representante del gremio a cuyas expensas se erigió el inmueble- para que abriera las puertas del nuevo recinto y entrara el acompañamiento de la procesión.

El escrito continua relatando las fiestas del octavario, y describe entre ellas el carro alegórico que se fabricó como exaltación a la Compañía, y posteriormente, las comedias y las corridas de toros que se realizaron en la Plaza Mayor y en la de San Pedro de Alcántara. Durante la descripción del último día del octavario, que fue asignado a la congregación jesuita, el documento vuelve a dar otro de los giros que le confieren su dinamismo tan peculiar; en ese momento el autor narra que en el presbiterio de la nueva iglesia, se montó un escenario para desarrollar un drama panegírico a su construcción, en éste aparecieron dos sirenas que entonaban dulces cánticos y dos panegiristas que en conjunto recitaron una extensa composición en verso constituida de octavas en su mayor parte, incluyéndose también algunas quintillas y ecos.

Esta composición es una digna muestra de la poesía barroca del virreinato, en sus octavas pueden admirarse versos de lo más pulido por su forma y contenido; estas estrofas nos hablan del profundo conocimiento de su autor no sólo de la métrica barroca, sino también de la mitología clásica, de la historia

antigua y universal; así como de la historia sagrada y de la teología. Es además un resumen y complemento del contenido en prosa del *Rasgo Breve* pues menciona rápidamente algunos aspectos que se habían tocado, pero por otra parte describe otros elementos que no habían sido mencionados, tales como la consagración del número y el estado de los retablos que contenía el templo el día de su dedicación.

Gracias a esta composición versada se sabe que en ese día tan glorioso para la ciudad, el templo contaba con el altar mayor dorado y estofado y dos colaterales concluidos dedicados a la Virgen de la Luz, una de las principales advocaciones marianas de los jesuitas, y al Señor San José, el patrono de la Nueva España. Además el templo contaba con otros dos retablos simplemente tallados en madera -"en blanco"- como dice el documento- dedicados al Apóstol Santiago, el aliado de los españoles en la conquista y la evangelización, y a San Juan Nepomuceno, el mártir de la confesión cuyo culto también fue ampliamente difundido por los ignacianos. Aunque el escrito no menciona más acerca de los retablos, dada la época de construcción y siendo el finalizador de la obra Felipe de Ureña, no es difícil suponer que éstos muy posiblemente estaban articulados con estípites a la usanza de la época, como lo están las magníficas portadas que ostenta el edificio.

Finalmente, el relato termina en una exaltación a la ciudad, a cuyas expensas se erigió este templo, que para el autor significaba el *hasta aquí* de la riqueza y la grandiosidad. La Octava Maravilla se había concluido en la ciudad de Guanajuato, siendo tanto el regocijo que durante ocho días sus habitantes celebraron la consagración del inmueble. A partir de entonces el nuevo templo se convirtió en el monumento que la minería guanajuatense levantó para honrar a su Dios y perpetuarse a sí misma como magnánima, rica, munificente, y lo más importante... piadosa.

El momento de la dedicación del templo jesuita marcó el clímax de la historia de esta orden religiosa en Guanajuato. Muy poco disfrutaron los ignacianos de su casa, pues sólo diecinueve meses después fueron expulsados del Virreinato de la Nueva España por el monarca Carlos III, en el mes de Junio de 1767.

Tras la expulsión, el recinto permaneció cerrado por 27 años, hasta que en 1794 es entregado a la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri para que establecieran allí su residencia. El templo cambió su denominación oficial al ser dedicado al fundador filipense, y el colegio se llamó de la Purísima Concepción. No obstante, entre la población de Guanajuato, aún en nuestros días se le sigue conociendo como "el Templo de la Compañía".

El viajero que visite en la actualidad el inmueble verá muy poco de ese Atlante magnífico que describe el *Rasgo Breve*. Su aspecto ha sido modificado notablemente y de los muchos ornamentos riquísimos que ostentó, es difícil reconocer hasta las sombras de lo que fueron.

El recuento de las pérdidas es interminable; durante los siglos XIX y XX, el templo perdió su cúpula original desplomada en 1808; la escalinata pentagonal de quince gradas que accedía al inmueble; todos los retablos dorados que fueron más de los cinco que menciona el *Rasgo Breve*; los muebles y el retablo de la sacristía; y un número incontable de valiosas pinturas virreinales y ornamentos. De este mismo modo, el órgano tubular casi se había perdido por completo -en la actualidad felizmente restaurado- y perdidas para siempre permanecerán las doce esculturas estofadas de los apóstoles, que resignadamente presenciaron cómo su casa era desmantelada, y con ella el recuerdo de los hombres que hicieron realidad la fundación jesuita en Guanajuato.

La importancia de este documento no sólo radica en sus valores bibliográfico e histórico, ni se limita a la relevancia de ser una descripción contemporánea de elementos desaparecidos; sino que su verdadera trascendencia reside en que perpetúa la memoria de los hombres y mujeres que hicieron posible el establecimiento de la Compañía de Jesús en Guanajuato, no sólo para la gloria de sus nombres, sino para la búsqueda del desarrollo de la población por medio de la educación y la liturgia jesuitas.

El establecimiento de esta comunidad religiosa en Guanajuato y la dedicación de su templo, significaron para los habitantes de la ciudad la consumación de una de sus más anheladas aspiraciones, y pese a que la estadía jesuita no fue muy larga -tan sólo 35 años- su espíritu se arraigó tan profundamente en los corazones guanajuatenses que hasta el día de hoy es posible distinguir la inspiración de San Ignacio de Loyola en el transcurrir de la vida de la población. Son ya muchos los años que han pasado desde entonces, y a pesar del abandono y el olvido, este temperamento sigue presente entre los habitantes de esta Ciudad *para la mayor gloria de Dios*.

**Templo del Señor San José.  
Ciudad de Santa Fé, Real y Minas de Guanajuato.  
Otoño de 1995.**



**Luis Antonio Serrano Espinoza.  
Guanajuato Patrimonio de la Humanidad, A.C.**

**RASGO BREVE**  
**DE LA GRANDEZA**  
**GUANAJUATENA**  
**GENEROSO DESEMPEÑO**  
**CON QUE CELEBRÓ LA REGOCIJADA**  
**DEDICACION**  
**DEL SUMPTUOSO TEMPLO**

DE LA SAGRADA COMPAÑIA DE JESUS,  
Que á sus Expenfas erigió,

SOLEMNIZADA EN EL OCTAVARIO  
Con que annualmente obsequia á su Smâ Patrona, y Madre

**LA S<sup>RA</sup>. DE GUANAJUATO,**  
MADRINA DEL NUEVO TEMPLO.

Siendo Diputados

D. VICENTE MANUEL DE SARDANETA, Y LEGASPI,  
Regidor, y Alcalde Provincial,

Y D. ANTONIO JACINTO DIEZ MADRONEDO,  
Que lo son de la Mineria, la que generosa erogò todos  
sus Gastos.

---

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:  
En la Imprenta del Colegio Real de San Ignacio de la Puebla.  
Año de 1767.



IHS



UNQUE NO HAY PINCEL DE

tanta valentia, que pueda copiar al vivo el Prototylo, que no ha registrado una, y muchas veces con los ojos; tal vez puede haver alguna maravilla de aquellas, que por perderse de vista, se llevan tras sí tanto las atenciones, que no se dexan decifrar, ni de la pluma de la lengua, ni de la lengua de la pluma; siendo mas facil boquearias a aquel que nunca las hà visto, que al que todo Argos se ha desvelado en observar sus perfecciones. Esta sería acaso (si es licito en lo criado valerse de superiores exemplares) esta sería, digo, ô pudo ser verosimilmente la razon, porqué quando los tres Sagrados Evangelistas, que no vieron las glorias del Tabor nos describen al Soberano Maestro; nos dexo en silencio este passaje, aquella Aguila caudalosa, la unica entre los Sagrados Chronistas, que tuvo la suerte de contemplarlo de hito en hito como, que no pueden pintarse con el auxilio de las palabras, sublimes espectaculos, que alguna vez se han arrebatado los ojos llevandose tras sí las atenciones.

La del Reyno todo se ha merecido la nueva sumptuosissima Basilica, que a su Gloriosissimo Patron el Grande San Ignacio de Loyola (mejor dire; la Plaza de Armas, Quartel fuerte, Baluarte incontrastable, que al Señor de los Exercitos Trino, y Uno, de quien tan esclarecido Patriarcha es Capitan en las Milicias de la Iglesia) hà erigido la valiente generosidad Guanajuatena: Pues haviendose despoblado este nuevo Orbe pa-

ra examinarlo ocularmente, concurriendo atropado desde donde llegaron los ecos de su aplazada festiva Dedicacion; eran baratas expresiones, que ni havia voces para el aplauso, ni ojos con que ver tanto primor. Desde el 6 de Agosto (acafo, ô fin-èl, porque en esse dia celebra la Iglesia las referidas plausibles glorias del Labor) felicissima Epoca verdaderamente notable, no con otra candida piedra, que con la primera ( mas blanca sin duda, entre quantas sin numero han dado, y dan à luz estos riquissimos Minerales ) que se colocó con aquella festividad, con que sabe portarse, quando echa el resto todo la vizarría de Guanajuato, solo á sí semejante en su grandeza: desde esse dia, digo, se contaban ya 18 Añiles de un trabajo jamas interrumpido, que á los ausentes parecia perezosa dilacion del descuido, quando á los oculares testigos admirò, y aun se preguntaban unos á otros, robando la expresion à no seé quien;

### Como se hizo en un instante, Obra de tanto momento;

O como en tan poco tiempo se havia fabricado para la eternidad Obra de un Siglo? Así se explicaban los que lograron la suerte de beber admiraciones por los ojos en la contemplacion de esta Maquina, que será siempre admiracion de los tiempos, y Padrón de la Grandeza Guanajuatense; mas para los que no la han visto, me valdrè de lo que se suele hacer en los Mapas (en que con pocos puntos suelen señalarse las Ciudades mas populosas) produciendo precisamente las medidas, si algunas pueden tomarse à una fabrica, que no es hyperbole, llamarla sin tamaño. Y si los tomaramos desde su sitio, como haviamos de hacer mencion de ochenta mil peños, consumidos solo en su Plan? Tanto importaron (digamoslo así) los Chapines de esta Basílica, Principe entre las mas celebres del Reyno.

A la falda pues de uno de los Cerros que componen las  
caña-

cañadas en que se sitúa la Celebre Ciudad de Santa Fè de Guajuato, emprendió el animo, iba a decir de un Alexandro, dar lucido asiento al sumptuoso Edificio, que ideaba ya la gallarda fantasia de un Ilustre Jesuita, cuya empresa pareceria temeridad, à los que no conocian à un hombre, todo Corazon. Indeminizó del calculo el exito pues, compitiendo su generosidad animosa con la vizarría de los Operarios Mineros, allanaron al tezon de azero, y fuego, Montes de dificultades, desembarazando el que debía ser espacioso buque de la Iglesia, y sus Oficinas. Tan hermosos fueron por sus calzados, los primeros pasos con que comenzò à andar esta Fabrica, gigante desde su niñez, que al desmonte, ò à aplanarle el camino concurrían sin estipendio alguno, hasta quatrocientas, ó quinientas Personas, Operarios de Minas, dexando tan buen olor de su vizarría, y ostentacion de su regocijo, que el agua de que usaban, para cebar los barrenos ( que atacaban con plata acuñada ) era de azar, y las sacas, ò costales para el desatierre, aderezadas con ricos listones de tela, sobre ser de terciopelo, ù otros generos nobles.

Sobre este Plan, ò tapete, rico por lo costoso, y otra vez rico, por haverse encontrado alguna beta de las que enriquecen las entrañas de este Mineral, se levantaron con tanto aire sus robultas paredes, que en el claro que forman de sesenta, y quatro varas castellanas de longitud, y treinta y quatro de buque, corren desahogadas tres Naves. Pero antes que aborremos à éstas, espacionemos un rato por su Playa, ó espaciosa lonja de quarenta varas, que cojen toda la frente de la Iglesia; subamos sus quinze gradas, que se estienden del uno al otro de sus extremos en un artificioso cincoabos; mas no, no esplayaremos mucho la vista; pues al punto nos llevarán los ojos las aguas de su azul nevada cantería, ò la galante perspectiva del Frontis, que se presenta al gusto. Ya querria este entrarse desalado por alguna de las tres Portadas, que forman en una la fachada mas ostentosa, à no servir de remora su primorosísimo

artificio, obra de tal magnificencia, que es lo menos no baxar sus costos de treinta mil pesos, à vista de su gallardia. Asientanse sobre robustos pedestales, de que se levantan, seis estipites de siete varas, y media, dos de ellos volados al aire, y todos tan delicadamente laboreados, que niegan la misma entrada con que brindan. Uenenle èstos villosamente con los cordones, ô cables de una magestuosa cornisa, que desahoga por tres volados Balcones el peso del segundo cuerpo, que sostiene: el que observa con novedad el orden del primero, y remata en la elevacion del medio con otra especie de tercer cuerpo, en que campea el Nombre sobre todo Nombre JESUS. Repartense airofamente en varios nichos los Santos todos de la Compañias; resalta sobre la puerta principal un hermoso Medallon de la TRINIDAD Augustissima, y descuellan coronando toda la Maquina tres magestuosas Estatuas, que representan de bulto las tres Virtudes Theologales, exquisito espectaculo, que embarga la vista mas curiosa.

En la basa de esta sumptuosa Machina dexó, ô la contingencia, ô el estudio, seis Medallones, cuya figura saltando luego la atencion, parece hablan con su hechisgo, diciendo: *En scribe*. No se si fue esse su destino primitivo: pero logrólo, y con propiedad en la determinacion, pues para eternizar el inmortal agradecimiento de la Compañia, y passar de las telas de su corazon (de bronce por la constancia, con que perpetuará su gratitud) al Publico su reconocimiento, donde confiese finezas, dispuso gravar en ellas seis piezas, que desahoguen su afecto, y conserven memoria de las circunstancias de tan famosa Dedicacion.

En el Medallon primero del lado derecho de la Puerta principal el siguiente



## SONETO.

**P**Antheon glorioso, Ilustre Monumento  
 (En que opulencia, y arte han disputado)  
 Detiene, ô Peregrino, tu cuidado,  
 Y te arrebatata un tanto el pensamiento.  
 Por tres lustros, y mas, desde el cimiento,  
 Hasta el que admiras prodigioso estado,  
 La vida de su fabrica ha durado;  
 Ni fuera menos obra de momento:  
 Si la edad de su fabrica te apunto,  
 Y de su perfeccion nada te digo,  
 Es, porque aqui no cabe tanto asunto:  
 Una cosa no mas decir me obligo,  
 Que es maravilla todo su conjunto,  
 Y â la misma Obra pongo por testigo.

En el Medallon, quele acompaña à la izquierda, este

## SONETO.

**D**Eten el passo para veer un rato  
 De la ilustre piedad, de la largueza,  
 La religion, el fausto, y la grandeza  
 De esta Noble Ciudad, un fiel retrato.  
 No dixè bien: este conjunto grato,  
 En que te assombra el arte, y la riqueza,

Es breve rasgo de su gentileza,  
 Es bosquejo no mas de Guanajuato.  
 No sueltes rienda â tus admiraciones,  
 En material, si rica, gallardia,  
 Con que la Obra saltea las atenciones,  
 Hasta inferir de la Obra la hidalguia,  
 Que resplandece en todas las acciones  
 Del Vecindario, y de la Mineria.

En el segundo del lado derecho este

ELOGIO.

*ADMIRATIONIS MONIMENTUM*

Sive à magnificentia, sive ab Arte

*Religioni suæ*

De effosis terræ visceribus

*Guanaxoatum.*

Exiit.

Septemdecim, eoque amplius, annorum opus,

Sumptibus supra modum,

*Pietati suæ*

Civitas opulentissima

Consecravit.

Miram inventionem!

Divitias furari abs terra

Cœloque restituere,

Emolumento, ac lucro.

Chirographam dixeris,

Quo Deum sibi obligaverit.

*Guanaxoatum*

Anno M. DCC. LXV.

ELO-

En el que le iguala en el izquierdo el siguiente

ELOGIO.

GRATI ANIMI TESTIMONIUM

*Guanaxoati munificentiae  
Clerici Regulares Societatis Jeshu  
Dederunt.*

Quid enim acceptis referent debitores,  
Quorum merces in Coelis est?  
Perstet ergo ad immortalitatem  
Civitatis hujus, Civiumque  
Memorias

Quorum pietatem, ac religionem  
Parietes redolent isti:

Quorum magnificam largitatem  
Vel saxa proclamabunt:

Quorum impensis

Se Deus spondet Fidejussores,  
Obsequio vero, & amori

Clerici Regulares praedicti,

Dum erunt, erunt.

Anno M. DGC. LXV.

En el tercero del costado derecho este

SONETO.

**C**Lerigos Regulares, à quien llama  
Compañía de JESUS el Vaticano,  
Han recibido de tan larga mano  
Este Pantheon, asunto de la fama.

Tan fina gratitud el pecho inflama  
 De todo el regular Clero Jesuano,  
 Que el curso de los tiempos serà en vano  
 Para apagar tan amorosa llama.  
 Del Vecindario, y de la Mineria  
 Serà este Templo un Memorial gustoso,  
 Donde finezas lea la Compañia:  
 Trabajarà su zelo laborioso  
 En comun beneficio, noche, y dia,  
 Y todo afan tendràlo por reposo.

En el que le corresponde à la siniestra, este ]

### SONETO.

**S**iempre que mires Obra tan sumptuosa,  
 De Guanajuato miràs levantada  
 La estatua mas pulida, y acabada,  
 Vulto animado de su fee piadosa:  
 Su Mineria sin igual garvosa  
 Para dejar la estatua coronada,  
 Y de su mano propria dedicada,  
 La fiesta celebrò mas assombrosa.  
 Ni pudo darse, mas plausible estrena,  
 Ni ser Dedicacion mas peregrina,  
 Ni Madrina tener mas grande, y buena:

Esta

Esta Ciudad se aquilatò de fina  
 su memoria dexò de ser terrèna,  
 Pues su Virgen Patrona fue Madrina.

Entremos ya por la principal de sus Puertas, que tiene de alto siete varas, y tres y media de ancho, dexando las dos de la misma fachada, que corresponden à las Naves laterales, y tienen cinco varas de alto, y dos y media de ancho. Luego arrebatà el todo las admiraciones, y aun à los que preocupados de la noticia, podia parecer menos la realidad, embarga la novedad, calificando entonces por expresiones apocadas, las que por ventura se juzgan en litorjas del hyperbole.

La Nave mayor, ó Capitana se espacia por doce varas y quarta de latitud, y por veinte y quatro sus arcos, desde el pitò hasta la voquillà, ó clave. Sirvenla, digamos, de entre puentes, ocho columnas al aire, dos embebidas en los cubos de las Torres, y quatro medias muestras con ramanillos tallados desde el Chapitel hasta la basa, tan exquisita al gusto, y pulida al Arte, que diera golpe, aunque su materia no fuera canteria, sino blanda cera. Las Bobedas (Aun las en proporcion sexquialtera) son cinco, detahogándose cada una de sus lujetas con una ventana, y dos exquisitas clarabollas: de alto tienen estas, dos varas y media, con una y tercia de ancho, y aquellas, quatro con dos. Las Naves laterales, à mas de las dos Bobedas, que estan à la entrada, y sirven de cubos à las Torres, con seis varas en quadro, siguen por cada lado con otras quatro de catorce varas y media, tambien en proporcion sexquialtera. En las dos Bobedas que siguen al Crucero bajando, se dexan vér dos Puertas, que corresponden la una al Patio principal del nuevo Colegio, que se halla conenzado, y la otra à la Calle llamada del Sol, donde se registra en una breve Portada de canteria, un ralongo de la mas pulida Arquitectura, que pudiera con engrimien-

tos de grande, servir de principal en qualquiera de los Templos que jacta la America de soberbios Edificios. En los Capiteles de las columnas, que sostienen las Bobedas de la Nave mayor, sobresalen airosas repizas de la misma cantería, en que descansan los que lo son de la Iglesia. Militante, los doce Apóstoles en otras tantas hermosas Estatuas de madera de mas de dos varas ricamente estofados.

Dilatase magestuoso por todo el ancho, un lucido Choro, en que resalta rico barandal de bronce, que bravearia de sin segundo; á no tener igual en el que sirve de Comulgatorio en la infima gradá del Presbyterio: En este encontraremos dos Bobedas; la una al lado del Evangelio, bastantemente capaz, con un Ossario, y diez sepulchros; la otra al lado de la Epistola con seis, destinados para los Sugereros del Colegio: Al mismo lado se fabricó en el Crucero otra mayor para estranos, con veinte sepulchros.

De los baxos, donde se ha divertido la curiosidad, levantemos ya la vista á vé admirando la que es corona de esta Basílica. Delcuella este Templo, verdaderamente de la Fama, con un magnifico Ciimbortio de extraordinaria elevacion, vestido por el interior de cantería en los cordones que reparten los ocho gajos, y en el sotabanco, y banco, en que se reparten ocho Ventanas con quatro varas, y media de alto, y dos y quarta de anchos; y corre por su cornisa una hermosa valcohetra dorada del mas razonado gusto, y sin igual, á no prepararse semejante por toda la de la Nave mayor, teniendo ya medio crucero. Vistese por fuera de lucidas cornisas, y cordones: forma en sus ochavos vistosos contraarcos, y de cada una de las Pilástras, en que estrivan, arranca un Arbóntante tan alroso, de pecho de Paloma, como que quisiera recibir con los brazos la Periferia, en que se asienta la media Naranja. Delcuella está por siete varas con el diametro de trece, coronandose con una vistosa lanternilla, esclarecida con el mismo numeroso ventanaje; que el sotabanco, de tres varas de alto, y la propor-

cio-

cionada extension, rematando por ultimo con el Cimborrio, en que decantian enarboladas tres varas del mastil de una Cruz de hierro curiosamente trabajada. Desde el centro de este Cimborrillo hasta el piso, se cuentan quarenta y siete varas, y por todo el hermoso cuerpo desembarazan para la claridad cinquenta y siete ventanas, por donde entra el Sol à registrar, palmarado, è iluminar fogoso este prodigioso Pantheon, cuya claridad no admite competencias.

Pero pasemos yá à la Sacristia, que ocupa el respaldo de la Iglesia. Llama esta desde luego las atenciones por sus dos pulidas Portadas de canteria, que brindan con la entrada en las dos cabeceras de las Naves laterales. Entreinos pues por ellas, y señaladamente por estas, pues si entramos por la Portada interior de su textero, que dà entrada al Colegio, y corresponde, no solo en sus quince varas, sino en toda su pulidez à otra Portada, que sirve de Alacena, juzgaríamos acaso, que la Sacristia era la Iglesia: tanta es la hermosura de su Fabrica! Estiendese por treinta, y dos varas con su anchura proporcionada en tres Bobedas Aristas, cuya arqueria mantienen ocho medias muestras talladas, como las del Templo. Dexanse ver cinco bien repartidas Ventanas de quatro varas de alto, y dos de ancho; y otras tantas claraboyas. La Pared, que corresponde al Altar mayor, està vaciada con un Arco de ocho varas de alto, y tres y media de ancho, en que se ve colocado un vistosísimo Sagrario, ó Pantheon de dos cuerpos con quatro caxas, que ha sido embelezado de quantos le miran.

El todo en fin de esta celeberrima Basilica, que no cede ni à los soberbios Mausoleos de Semiramis, ni Artemisa; ni al famoso Templo de Diana, ni à los que la Fama registra celebrés en sus annales: que pudiera Babel Sagrado, retar à la que fue Torre de viento por fabricada del orguyo: que pudiera competir Empresa, con el Jerosolimitano Templo, que reedificó Sorobabel, y que podia galantear en lo bien taraxado de

sus partes, en lo espacioso de su buque, en lo fornido de sus Muros, en el aire de sus Columnas, en los arranques de sus Arcos, en la elevacion de sus Bovedas, y en la armonia de sus resaltes, es conjunto tal, que no tiene que desear, ni la mas diestra Arquitectura, ni la mas Aristarca Emulacion. Obra en fin (dirélo de una vez) que solo se puede conocer por su Autor, que si otras Obras son elogios del suyo! *Opus laudat Auctorem*, el de ésta es tan distinguido, tan sin semejante, tan sin segundo, por mas que se busque, que no es elogio del Autor la Obra, sino la mas calificada recomendacion de ésta fer Obra de tal Autor: no hablo, ni del celebre Fr. Joseph de la Cruz, Religioso de la Venerable Compañia Bethlémitica, quien la montéo ingenioso, y tiró las mas ajustadas medidas; ni de la valiente fantasia de D. Phelipe Ureña, bien conocido por sus obras, quien la siguió casi desde los principios, la adelantó, y concluyó; sino (permitalele este desahogo al dolor, y reconocida gratitud) sino de aquel Ilustre Jesuita, honor de los Sabios, exemplar de Religiosos, el R. P. Joseph Joachin de Sardaneta, y Legaspi, cuyo Nombre se ha dexado oír celebrado en toda esta America, por la Magnificencia de este Templo, que á fuerza de sudores, y ahogos, sacó á *fundamentis*, continuó sin interrupcion, y huviera coronado lleno de regocijo, si, quando pensaba solemnizar en la Pasqua de Reyes del año de 64 la colocacion de la Beleta, pues no saltaba mas que la lan-ternilla, y un corto pedazo de la Bobedá del Cimborrio; el Señor (como esperamos de su Piedad) por adelantar el premio al cumulo de sus Virtudes, no huviera cortado el hilo de su preciosa vida, con que quedó sin alma Guanajuato, y con especialidad su Colegio, que hasta oy llora, y llorará apagada en su muerte la luz, que mas lo esclarecía, arrancada de su Joyel la Piedra de mejores brillos; eclyplado de su Cielo el mejor Astro; emborrascada de su Mineral la mas rica Beta; marchita de su Jardin la mas fragante Flor, truncada de su vergel

la

la más útil Planta; y su cuerpo sin la Alma, que con tanto empeño, amor, y sollicitud cuidò de su aumento, y estimacion, siendo el alivio de todos, el consuelo en sus trabajos, y el todo para todos sus Hermanos. Y en verdad, que si ahora se dedicó este sumptuoso Pátheon con el mayor fausto; entonces cabria aun sobre lo mayor mas grandeza, magestad, y amplitud, qual le era congenial, que observada por los cincuenta y tres años de su vida, le hicieron acreedor del renombre de Principe, honroso titulo, que le daban los que lograron su comunicacion, y correspondencia. Bien daba à entender con esto su distinguida Cuna, Ilustre Profapia, y heredada bizzarria, que na sido el caracter de su Noble Casa.

Estas prendas, que hacen por sí recomendable a un Sugeto, cultivadas de un natural apacible, de un vivissimo ingenio, y lo que es sobre todo, de un caudal grande de Virtudes, le grangearon el aprecio, y estimacion; no solo de los Guanajuatenses, quienes en su Funeral no dudaron hacer aquellas demostraciones, y estremos que se leen en las Historias de los mayores Hombres; ni solo de los de su Instituto, y Profesion, que mantuvieron un altissimo concepto de su Virtud, y Prendas, sino aun de aquellos Prelados mas respectables, que en muchas ocasiones se valieron de su Autoridad, y Consejo para negocios de la mayor gloria de Dios, y utilidad de sus Iglesias. Para la suya acudian los Particulares al Padre, como al que lo era de la Patria, seguros de que en su basta instruccion, afabilidad, y uleratura, hallarian consuelo en sus afficciones, el remedio en sus necesidades, el norte en sus dudas, el Iris de serenidad, aun en las mayores borrascas exitadas de la emulacion, y codicia. En ellas siempre inalterable su incomparable Corazon, buque capaz de sorberse un mar de nefadumbres (no dire si ajenas, ô proprias) ya porque miraba por proprias las ajenas, ya porque en las borrascas el Piloto es el que corre el mayor riesgo; siempre salió con aire: què mucho, si  
el

el lastre era en otras virtudes su Humildad, y el governalle su Prudencia.

Por esta, apenas hubo negocio de quántia en los veinte y siete años que lo logró su Patria, que no se dirigiese, y con acierto: apenas conciencia perturbada que no se serenase, y con prontitud: todos, todos encontrában en el P. Joséph un animo imperturbable, ni elevado en la prosperidad, ni desmayado en los contratiempos, ni áspero en el trato, ni molesto con las importunaciones: sino antes unas empuñadas de piedad, con que á todos, y en todo tiempo los acogia, y aun los prevenia todos, siendo tan constante su asistencia al Confesionario, que ya estaba en él, quando cañian a las primeras Misas. Sino era por grave enfermedad.

La última de su vida corrió hasta los 3 de Diciembre del año de 63, día consagrado á su Protéctor el Apóstol de las Indias San Francisco Xavier, en que á las seis de la mañana, no sin especiales anuncios del Cielo, nos lo llevo para vivir eternamente con aquel Señor, que se havia agradado de su inocente Alma. Y si bien á todos los persuadía así la razon, con todo, como el dolo no sabe de razones, y la gloria de su Alma no les hacia insensibles al sentimiento de tanta pérdida. toltó sus diques el pesar, y se inundó segunda vez Guanaquato, si en años passados con el llanto, ó lagrimas del Cielo, ahora con avenidas de los ojos, por donde se vestieron las corrientes, no perdonando este estremo, ni la Autoridad de las Cana ni la gravedad de los Sacerdotes, que todos tribuvarios del dolor. se desahogaron en llanto, porque no fuera menos correspondiente el pesar de su muerte, quando á todos interesaba el gozo de su vida!

Basta en fin para su mayor elogio haverse merecido las atenciones, y estimacion del M. R. P. Fr. Joachin Garcia, entonces Guardian del religiosissimo Convento de San Pedro Alcantara de esta Ciudad, y oy Dignissimo Provincial de S. Die-

Diego de Mexico, hombre tan grande entre los mayores, como acredita su aclamacion en la Corte Romana, adonde fue enviado de su Provincia. Este pues justo apreciador de relevantes prendas, amaba al P. Joseph, como no cabe en ponderacion, y explicó con las mayores demostraciones de aprecio, y estima, no solo en su vida, sino en su muerte. haciendole cargo de los Funerales tan magnificos, y ostentosos, que para ladearle con los de un Obispo, solo faltaron los balzamos, y aun suplieron por estos el buen olor, y fama con que lo exalto; cantandole Missa los nueve dias, que coronó con unas solemnissimas Honras con Sermon, Monumento immortal de la gratitud Jesuana, y de todos los que amaban al P. y lo amaban todos. Testimonio irrefragable de su Virtud, Grandeza, y Prendas. Padron glorioso del Nombre del Difunto, aunque no tuviera por Templo de su Fama esse, que siendo el primer Rector del que ahora es Colegio, y antes Residencia, delinéo, claro està, que por los tamaños de su Noble Espiritu, è iguales pensamientos; y por contingente con tal magnificencia, que no hubo quien juzgasse posible el desempeño, sino el Padre, que contaba con la Divina Providencia, en que confiaba no le faltaria, como en efecto no le faltó para una Obra, que juzgaba del mayor agrado de Dios.

Y como le havia de faltar con la cooperacion de esta muy Ilustre Ciudad, que mentalmente hà dado, y sigue dando cinquenta pesos? Como con la de este generoso noble Comercio que hasta después de la Dedicacion, que tuvo en sí las Alcabalas, contribuyó con ciento y quarenta pesos cada Mes. Como con la de Mineros, y Vecinos, cuyas Casas, aun las menos distinguidas, han sido señaladas en las limosnas. Pero entre todas, permitateme nombrar por los muchos titulos, que se presentan à todo Gnarruato. la del Regidor Alcalde Provincial Don Vicente Manuel de Sardaneta, y Legaspi, hermano de dicho Padre, y de Doña Anna Francisca, quien dexó doce mil pesos para

un Altar: Estos Señores quisieron cooperar à hacer, Casa al Señor en la tierra con gruesas, y constantes limoimas, que hasta el dia siguen con doce pelos Semanarios, y un tanto de Sacas, ó Costales de Frutos de su rica Mina de S. Juan Baptista de Rayas, vizarría que quedará altamente estampada en los Corazones de los Jesuitas todos, para memoria de tan incomparables beneficios.

Con tan ventajosos subsidios, tiempos há, que dando de año en año plazo à los deseos, se esperaba para el venidero la estréna del nuevo Templo; pero nunca passaron, à execucion que avivasse su ultima mano, con el calor que à fines del de 64, ideandola para el siguiente de 65. Y à la verdad, que para el lleno de tan plausible Dedicacion, qual se aplazaba para dentro de un año, aun faltaban no pocos de trabajo: no estava la Iglesia aun capaz de servir, faltabale mas de media Portada, el interior casi en un todo, la zona ni se imaginaba, y otros muchos renglones necessarios: pero apenas resonó el alentado pensamiento de Dedicacion proxima, se revistió la Ciudad de jubilo: jamas se ha visto regocijo tan general. Havia sido este Templo el objeto de los deseos como ha sido de las estimaciones de Guanajuato la Compania de JESUS: y al ver à esta con Casa propria, y enriqueciendo al Lugar con un Edificio, de que sin vanidad jacta de sin semejante en toda esta America, toto los diques à la alegria, y se inundaron Calles, y Casas del mas sensible regocijo. Comenzóse pues à habilitar el Templo de lo mas preciso, y cada dia se pulsan mas las dificultades, tan arduas à la verdad, que sin duda se huviera desistido à no haverle alentado con la misma arduidad, no solo à allanarlas sin menoscabo de la Fiesta, sino con la mira de hacer mas plausible la Funcion. Acordote para esto de elegir por Madrina del nuevo Templo à la Virgen Santissima, à quien como à su Madre, y singular Patrona venera esta Ciudad con el título de *Guanajuato*, engazando la pretendida Dedicacion

con el celebre Octavario, con que cada año por Noviembre se solemniza. Noble pensamiento del Lic. D. Juan Joseph Bouilla Marchan, Juez Eclesiastico, y Sujeto de bien conocida literatura. No son vulgares (claro está) los anuales gastos del Octavario, y havian de ser mayores en la ocasion. Por esse dicho Juez Eclesiastico, non brando anualmente el día primero de Enero por Mayordomo, à algun Sujeto de talentos, bizarría, y piedad, que pueda sostener las expensas; ahora arbitro discreto, interesandose en las glorias, y Justiz de la Compañia, de quien fue, y se professa alumno, y es su honra, y desempeño (como lo ha acreditado, à mas de otras muchas ocasiones, con el Sermou celebre, que dixo el primero dia de estas fiestas) arbitro, digo, fuesse ahora el Mayordomo, quien con insensible gasto pudiesse coleccionar grandes cantidades, y este fue el comun de Mineros, assi Dueños, como Operarios. Mas como este era solo un cuerpo, se señalaron por cabezas de la Mayordomia, los que lo eran de la Minería, sus Diputados, y lo eran en la actualidad, y son, el ya nombrado D. Vicente Manuel de Sardaneta, y Legaspi, y D. Antonio Jacintho Madronedo.

Resolviose pues en una Assamblea de los Caballeros Dueños de Minas. y Haciendas de Platas, la contribucion de medio real cada Operario à la semana, y que diariamente sacasse de la Mina una piedra de las mas ricas. Hizosele cargo de este renglon, al que lo tenia de todo D. Vicente Manuel: pues para todo basta su distinguido amor azia la Compañia (heredado de sus Padres, y estendido por su nobilissima dilatada Casa) cuyo garvoso cimero lo hace Atlante para mayores empeños; pues dedicado todo al lustre de semejantes funciones, parece olvida sus proprios intereses, por atender al desempeño mas bizarro.

Ya comenzaba à resonar, no solo por los contornos; mas aun por toda la America, la Dedicacion de un Templo,

que se hizo celebre desde sus principios, y con razón auguraban los deseos unas funciones sin tamaño. Ha sido Guanajuato, la que se ha levantado con el *Novi plus ultra* de la grandeza, y bizarría, y aun en las funciones de poca monta se dexa ver el aire de su magnificencia. Sentia hallarse en la Época mas triste, que ha un reconocido sus Minas, pero aunque se agotaban sus fuerzas, no desmayaba su gallardía, y atendiendo á ésta, comenzó á disponer lo necesario. Era entre todo, lo primero complacer á las Sagradas Religiones, y Gremios, que áncoras querían contribuir con sus Comunidades al complemento de tan plausible solemnidad, llevando de libito á la Compañía, y de lustre á la Dedicacion. Repartieronse pues en ésta conformidad los dias de la Octava *maravilla* podemos llamarla con razon. Primero dia: la Nobilísima Ciudad con el Venerable Clero. Segundo: el Convento de San Pedro Alcantara. Tercero: el Hospitalario de Religiosos Bethlemitas. Quarto: la Ilustre Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, representada en los pocos Sujetos, que al fin de Fundacion, viven en una especie de Hospicio. Quinto: la Venerable Orden Tercera. Sexto: el Ilustre Comercio. Septimo: la Minería. Octavo: la Sagrada Compañía de JESUS. Así distribuidos los dias, tocó á cada Gremio la eleccion del Demosthenes, que desempeñara sus deseos, y lo hizo cada uno con los aciertos notorios de su Fama, siendo sus piezas acreedoras de los Moldes, á los que no se dan en el dia, así por no detener mas esta relacion, que tantos desean, como por no avultar la Obra con la mole de ocho Sermones. Acercabase ya el tiempo determinado para tan plauibles Fiestas, y aun no se acababa de habilitar la Iglesia, de suerte, que se juzgaba ya necesario mudar de pensamiento; pero dando cada dia nuevo calor, se logró la conclusion, bien que tan en lo inmediato; que se bendixo la hermosísima lonja cincobada doce dias antes, que comenzassen las Fiestas, y aun restaba en esse dia parte del pavimento de la Iglesia, y otros pe-

que-

queños renglones, en que se trabajo hasta la mañana misma de la Bendición.

No era necesario aviso, ni convite para las Funciones: el eco de sus disposiciones havia sonado en los mas remotos Lugares, y atraidos de él, no cessaban desde fines de Octubre de entrar Personas de la mas distinguida calidad: crecia por instantes el gentiò, siendo tanto el aumento del Vulgo, que casi doblò el numero de la Ciudad, tan crecido ordinariamente, que sin duda aventaja las mas Ciudades del Reyno. Dispusieronse no obstante muchos miles de Convites, en que en una nueva Lamina abierta para este fin, se representaba la Fachada del Templo, y en ella este Mote del 46 de Ezechiel, alusivo al Sabado, en que vendria la Señora con su Hijo Santissimo en los brazos: *Portas die autem Sabbati aperietur, & Princeps intrabit per viam vestibuli*. En las cercanias de las Puertas se representò à la Santissima Virgen de Guanajuato, con las llaves en la derecha, y esta Clausula de San Juan 20. *Venit Jesus: januis clausis*. Por ultimo, en contorno del Templo se pintó una multitud innumerable, y la expresion de S. Marcos 1. *Erat omnis Civitas congregata ad januam*. Al pie de la estampa se concitava el comun regocijo con el siguiente

### SONETO.

**E**Stá el Templo famoso convidando,  
 Vecindario bizarro, esclarecido,  
 Y en Vbs vincula de lo mas lucido  
 El desempeño que se esta esperando.  
 Vuestra asistencia, y Salva, que ilustrando  
 Vaya con fuego, y vario colorido  
 El ventanaje, y Calles, encendido

Todo,

Todo, que diga que se está abrafando.  
 Todos los ocho dias os pide airofo  
 Tapizes, y de fuegos mongibelos  
 Pide este Templo, que lo generoso  
 Haga de luces claros paralelos,  
 Vease ahora Guanajuato tan vistoso,  
 Que digan, que fue cosa de los Cielos.

Haviendo convidado así en lo general, ó por ma-  
 yor; no se contentò la gallardia Guanajuatena para el Con-  
 vite à los Gremios con menos demostracion que de sus entra-  
 ñas: son las de Guanajuato de Plata, y de ellas hizo laminas,  
 ò tarjetas, que indicaban su regocijada generosidad. Tallaronse à  
 todo primor onze à la proporcion de un medio pñego, poco  
 mas, gravando en cada una las Armas correspondientes, à que  
 seguia un Soneto.

Para el primero día, que tocaba al Ilustre Ayuntamien-  
 to, y Venerable Clero, se repartieron al Cuerpo de la Ciudad,  
 gravadas sus Armas, que son la Fé sobre Montes, y este

### SONETO.

**C**udad Ilustre, Noble, Esclarecida,  
 A quien eterno el agradecimiento,  
 En este Templo mismo, Monumento  
 Perpetua a lo immortal en mejor vida:  
 Atlante, en quien se mira sostenida  
 Esta Fabrica, cuyo lucimiento,  
 Pudo arribar à tanto crecimiento,  
 Por vuestra Mano Real, siempre estendida:

Yà que haveis concurrido à levantarlo,  
 Generosa venid, oy à ofrecerlo;  
 La Mineria os llama à Coronarlo:  
 Y esto, mejor que Vos, quién podrá hacerlo?  
 Vuestra piedad, y honor, así elevarlo  
 Sabrà, que falten ojos para verlo.

**Al General Don Pedro Gabaldon, y Carcel, con sus Armas  
 el siguiente:**

### SONETO.

**L**A Justicia, de Gracia revestida,  
 La Gracia por Justicia celebrada,  
 Una en otra se mira transmutada,  
 Y à la mayor Justicia reducida:  
 La Gracia en vuestra Carcel detenida,  
 (O Noble Gabaldon) está ilustrada.  
 Y por Justicia se verá exaltada,  
 Si por gracia de Vos se vé asistida.  
 Por Justicia debéis guardar los fueros  
 Proprios de esta Ciudad, cuya Nobleza  
 Capitular, os pide con esmeros:  
 Que en Funcion en que tanto se intereza  
 Con la Diputacion de sus Mineros, **A**  
 No les dexeis el Cuerpo sin Cabeza.

Al Juez Eclesiastico, y Curas, su lamina, ó tarja á cada uno, y todas tres con las Armas del Clero en una Tiara con las llaves, y al pie el

### SONETO.

**G** Remio Docto, de Pedro fundamento,  
 Y primer Piedra de la Iglesia Santa,  
 Que en Santa Ece brillante se levanta,  
 Sobre Montes de gloria por cimiento:  
 En Vos todo el honor, y lucimiento  
 De este Templo famoso, cuya planta  
 A sus Elogios tanto se adelanta,  
 Que excede todo el encarecimiento  
 Está fincado: si llenar de gloria  
 Su espacio pretendis, venid gustoso.  
 Con esso le daréis a la memoria  
 El assunto mas noble, y mas glorioso,  
 Será nuestra fortuna tan notoria,  
 Que de ella el tiempo correrá embidiolo.

Al Orden Seraphico, con la divisa de las Conformidades, y esta pieza

### SONETO.

**D** Octa; Sagrada Prole Franciscana.  
 En que Alcantara vive retratado,  
 En quien, aquel espíritu elevado  
 Anima en la Virtud, que a el os hermanas

Ve.

Venid, y dedicad el Templo usana,  
 Que la Gran Guanajuato ha levantado,  
 Y el ser por vuestras Manos dedicado  
 Hará su grandeza mas galana:  
 Cherubines venid Alcantarinos,  
 Parto de aquel espíritu profundo,  
 Que alcanzò con sus vuelos peregrinos  
**Al Seraphim llagado, ser segundo,**  
 Que la edad con sinzeles diamantinos,  
 Gravará este favor en todo el Mundo.

**Al Bethlemitico Gremio con el Escudo de las tres Coronas, y una Estrella, á que seguia el**

### SONETO.

**B**ethlemitico Gremio esclarecido,  
 Throno de Charidad, Etna abrasado,  
 Donde se dexa ver tan bien hallado,  
 Que se dexa ver Dios, que ni nacido.  
 Religion Venerable, en que lucido  
 Su trono la Virtud puso elevado  
 Asylo del amor, donde abrigado  
 Se ve el pobre, el doliente, el desvalido.  
 La Mineria, que el Templo, que descuella,  
 A Dios consagra, en que su gloria brilla  
 Mendíga de Bethlen la clara estrella,

A quien vencido el Sol, su luz humilla.

Que con luz tan sagrada, clara, y bella,  
Serà assombro, prodigio, maravilla.

Al Venerable Orden Tercero, con el Escudo propio, y este

SONETO.

**C**ON Syllabas de luz llamar debiera  
Tan claras, que aun, el Sol quando montara  
Al dozèl de Rubì, las embidiara,  
Para quedar lucido en su carrera:  
A la que esclarecida Orden Tercera;  
Si la fama en su elogio se empeñara,  
Quanto dixera mas, mas le quedara,  
Que decir á su trompa vocinglera;  
Porque se admire el Templo dedicado  
Con el Orden mejor os llama engreido  
Aqueste Mijeral, porque elevado  
Quede, mas con vuestro Orden distinguido,  
Que con los cinco, con que bien mirado  
La Arquitectura al mundo ha ennoblecido.

La del Orden de Redemptores con la insignia de su Milicia,  
y este

SONETO.

**R**eal Orden Militar, en que Captiva  
Vive la admiracion tan bien hallada:

Re-

Religion siempre noble, y afamada,  
 En quien brillante el Sol, su luz aviva:  
 Donde se adora la virtud tan viva,  
 Y brilla la Doctrina tan calzada,  
 Que si su brillantez se ve apagada,  
 Fuerza es, que al vuestro: su esplendor reviva.  
 Religioso Esquadron de Militares,  
 A este Templo, que ser raro blasona,  
 Venid con vuestras luces singulares;  
 Y dadle el lucimiento, que os pregona,  
 Que a la frente pondreis de sus Altres,  
 Con tan grande Mérito, una Corona.

La del Comercio con las Armas Reales, y el siguiente

### SONETO.

**E**ste famoso Templo, que en el suelo  
 Tan solo, porque a Dios se ha dedicado,  
 Se mira tan quántioso, y elevado,  
 Que mantiene Comercio con el Cielo,  
 A Vos, Noble Comercio, debe el vuelo,  
 Con que en su alto suba, nunca ha parado:  
 Vos las Alás, que calza, le haveis dado  
 Con vuestra Mano, Amor, Piedad, y Zelo.  
 Trato de Compañia haveis contrahido

Hoy con Dios, Ilustres Comerciantes;  
 JESUS, aunque de zelo, vestido,  
 Arrojo de otro Templo á los tratantes  
 A Vosotros os llama convencido,  
 Que solo de su amor tratais amantes

La de la Sagrada Compañia con la divisa de su Nombre, en  
 el titulo de JESUS, que coronaba al:

SONETO.

**C**Herubines Jesuandos, cuya suma  
 Gloria, por la Mayor de Dios exala  
 El Alma, y si escondeis una, y otra ala,  
 Cherubines os grita Voz, y Pluma.  
 Seraphines del Templo; quien presume,  
 Que sois de aqueste, que al Empyreo escala,  
 Los Espiritus mismos, que son gala  
 Del Carro, a quien de Dios la gloria abruma;  
 Esse os define. Lleno esta de gloria  
 De Salomones este, que es segundo  
 Por su primor: divina su memoria  
 Serà, que vengais a el, con muy profundo  
 Respecto, os pide, y ya para su historia,  
 Libro sera pequeño, aun todo el Mundo.

Llegado ya el mes de Noviembre destinado para las Fie-  
 -ras, se hallaba la Iglesia con los Retablos, y demás Piezas, que  
 se

se pueden ver heroicamente pintadas en el Panegyris, que corona esta Relacion: el que justamente pudiera ser panegyrico del generoso Caballero D. Lorenzo de Olazábal, muy distinguido acreedor de las estimaciones del Colegio de la Compañia, y de que su Nombre salga à luz, quando se trata del adorno del Templo, al que hà contribuido sumariamente con sus pesos, y à cuya bizarría se debe el hermoso Retablo que se ostentó dorado, colocandose entre lucidos crystales una hermosa Estatua de la Madre Santissima de la Luz.

Adornaronse pues todos los Altares con ricas piezas de plata en Frontales, Blandosnes, Blandosillos, Candeleros, y Ramilletes. Repartieronse en veinte Candiles vistosamente distribuidos por Naves, y Cimborios en la Valconeria de éste, y Corniza de aquellas; en los Altares, Repisas de los Apostoles, y Coro, mas de mil, y ochocientas libras de la mas rica Cera del Norte, labrada en Hachas, Cyrros, y Candelas, siendo la primera noche del Sabado, en que tuvo Maytines solemnissimos, y se concluyeron despues de las once, vision tan admirable, que se arrebató las atenciones de los gustos mas exquisitos, acostumbrados en la Europa, y este Reyno à ver magnificos Incendios. El dia Viernes ocho por la mañana, fue la solemne Bendicion, que honró la Ciudad, como todas las Funciones del Octavario, con el Cuerpo de su Nobilissimo Ayuntamiento. Dió entonces el primer pulso à la admiracion el magnifico harmonioso golpe de Musica, que se trajo en un Choro compuesto del celebrado de la Casa Profesia de Mexico, y del de Queretaro, con algunos de Valladolid, y este Lugar, cuyos costos abordaron à cinco mil pesos. Cantóse el *Te Deum*, mas que al compaz de los Instrumentos, à la dulce consonancia de las lagrimas, que por todo el Concurso derramaba la ternura, viendo en franquía una Obra, objeto de los deseos, por diez y seis años, y augurado Babel en lo imposible de su construccion. Cerróse tan tierno acto con el solemnissimo re-

rique de Campanas, y Esquilas todas nuevas, y con innumera-  
bles invenciones de fuego, cuyos ecos, y nubes de humo, lle-  
varon por toda la Ciudad la noticia de estar ya dedicado à Dios  
tan sumptuoso Pantheon. Para la mañana del dia siguiente se  
prevenia la Proceſion, en que ſaſalen desde la Parrochia al Di-  
viſiſimo, y à la Santisſima Madrina.

Es eſta bello ſymulacro, el ſimah de los Corazones Gua-  
najuatenses, y lo tiene archivado en la Iglesia Parrochial de eſta  
Ciudad, entre hermosos cristales, de donde no ſale ſino cada  
año al Throno, que ſe le pone en la miſma Iglesia, para cele-  
brarla en ſu Octavario, y por las calles en las neceſidades repub-  
licas de peſtes, hambres, y ſecas. Acertada determinacion, ſe  
vulgarizar la imagen, para mas conciliarle las debidas venera-  
ciones: pero veia todos la Dedicacion de la Iglesia de la Com-  
pañia de JESUS, como causa propria, y aſi celebrando la Mi-  
neria en Cabeza de ſus Diputados, eſtitura de bo rera, ſinia-  
lizado el Octavario, diſpuſo ſapienter la Santisſima Reyna en la  
Proceſion, llevando las llaves de las Puertas del Templo. Ador-  
nóſe con la rica Pedreria, que le haſe donado la Piedad, ſin  
quieſo la Mineria galantea ſu gallarda devocion con un riqui-  
ſimo Manto, que coſtó mas de ſeteientos peſos, el que por  
no eſtar concluido à tiempo, no pudo ſacar en la Proceſion  
pero lo eſtrenó la Santisſima Reyna en uno de los dias de la  
Octava. Holgaronte las Calles todas, puſoſe enramada, como  
en el dia de Corpus, y le dexó ver à todas ſeas grande la  
bizarría Guanajuatense en las riquiſimas Galas, con que brilla-  
ban las Señoras en los Balcones, y los Cavalleros en la Pro-  
ceſion. Hacian punta en eſta los Eſtandartes de las Cofradias,  
ſeguan las Sagradas Familias en cuerpo de Continuidad, y cer-  
raba el Venerable Clero de Sobrepellices, y Eſtolas, llevando  
por delante, en ombros al Patron principal de eſta Ciudad el  
grande Patriarca S. IGNACIO, dando ſu poſtica atencion, y  
reconocido afecto, con que ſiempre ha mirado, y amado à la

Compañía, el mismo lugar á sus Individuos, que cargaban al Señor S. PEDRO. Caminaba este vistoso aparato, siendo en los circunstantes remora de la vista la grandeza; y embelezó del oído el harmónico golpe de Música, que venía entre la amorosa Madrina, y el Divinísimo: Eran Atlantes de áquel Cielo los Jesuitas, y Clerecia, y conducía en sus manos al Señor, animado Canto de las glorias del Sacramento, uno de los Capitulares, que de la Santa Iglesia Cathedral de Valladolid, vinieron á autorizar esta Funcion. Precedían los Córros con ocho Eclesiásticos de Capa, y seguía al Divinísimo el nunca mas que oy gallardo cuerpo de la Ciudad, acompañado de lo más llustre del Lugar. Coronaba tan lucido Tren, marchando el Comercio, en una vistosa Compañía de Granaderos, al compás de la bien concertada belica Música, que en uno de los nuevos Regimientos vino á esta América. Así entre admiraciones, regocijo de repiques, é invenciones de fuego anduvo la estación haciendo posas en los Altares, que se hallaban hermosamente levantados, y llegó por último á la Plazuela de la Iglesia; y adelantando á la Santísima Madrina, por el centro de la Cornisa, llegó á las Puertas, en que el Lic. Don Juan Joseph Bonilla Marchan, como Juez Eclesiástico, comando las llaves de la mano de la Señora, las puso en las de D. Vicente Manuel de Sardaneta, y Legaspi, para que abriese las Puertas; (por más que no rehusaba su modestia;) celebrando todos por providencia particular la contingencia de hallarse Diputado de la Minería, para serlo de las Fiestas, y como tal, abriese el Templo, y las Puertas al regocijo de tan plausible Dedicacion, quien tanto há cooperado á él con las limosnas de su llustre Casa, y quando otro Sardaneta havia abietto en los atanes las Peñas, para plantar los primeros cimientos á una fabrica que si no en el suyo, no cupiera en otro corazón. Inundose el Templo del llustre Acompañamiento, de la Procesion, y cantada la Antiphona, se cerró la mañana con un magnifico general refre-

refresco, que siguió semejante á mañana, y tarde por todos los ocho dias.

Quanto fuessse el Concurso en todos ellos? Quan Ilustre? Solo podrá decirlo, quien sabe lo que es Guanajuato, y quien vió la mucha gente que entró atrahida de las Funciones, y su fama. Desde la madrugada hasta la noche permanecia abierta la Iglesia, que no se vaciaba, llamados unos de la curiosidad, y otros de la devocion; pues tenian en la nueva Iglesia el Thesoro de sus corazones en la Santissima Virgen, á quien á todas horas visitaban. Desde esta tarde por todas las ocho hubo Visperas solemnes, á que venian los respectivos Gremios, que hacian el dia siguiente; y por todos los ocho dias concierto de todo el golpe de Musica, desde Missas primeras hasta la cantada, que se acababa á la hora del medio dia por lo comun. Desempeñó verdaderamente el Coro, la expectacion, en lo exquisito de las piezas, en lo nuevo de sus composiciones, en lo bien arreglado á sus papeles, y en la variedad de haver cantado todos los dias Missa distinta, y cada una de ellas capaz de lucir en qualquiera de los celebrados Choros de la Italia. En una palabra, en el asunto no se quedó al gusto, que desear, ni á la invencion, que discurrir.

Pero aun quedó que discurrir, é inventar á la Muy Ilustre Ciudad, empeñada en honrar á la Compañia, pues no contenta con haver hecho el su primero y solemnizandolo con la mayor pompa: quiso todavia delahoran sus afectos con mayores demostraciones. Para esto la tarde de tal dia tubo un Paseo victoreando á la Compañia, para llenarla de triumphos, quando la envidia, y emulacion procuraba en otros Reynos destruirla. Componiase de muchos, que marchaban en trages burlescos, de otras representaciones proprias de tales actos, de quatro Danzas de á ocho cada una, representando las Naciones, y al fin un Carro tirado de las quatro Partes del Mundo. sino es, que diga de los gallardos pies de las Poesias que lo ado-

neban, Ocupaba e' centro un Personage ricamente vestido con un Estandarte del Nombre de JESUS; con este Mote: *Arma Militi.e Societatis*. En el frontispicio, ó lienzo principal de la cabecera del Carro se pintaron las Armas de la Ciudad, y por timbre el mismo Santísimo Nombre de JESUS, y abajo este

## ELOGIO.

A MAYOR GLORIA  
 De la Compañia de JESUS,  
 En celebridad  
 Del Augusto Templo,  
 Que ha erigido en este Lugar  
 Para beneficio comun,  
 En recompensa  
 De los denigrantes insultos, que padece  
 Del error, y de la imbidia,  
 Y para publico monumento  
 De la Gratiud  
 De la Muy Noble Leal Ciudad,  
 y Real de Minas  
 De Guanajuato,  
 Que assi con triumphos  
 Victoreà, aclama, engrandece  
 Sus afanes, su merito, su gloria.

En la cabecera por parte de afuera del Carro, se dexaba ver entre peñas una Aguila, que tomando á uno de sus Postuelos con las garras, lo levantaba en accion de presentarlo al Sol  
 con

con este Mote: *Ur aquilæ iuventus tua.* (Psm. 102.) y debajo de la idéa este

### SONETO.

**E**SSA del aire Reyna coronada,  
 Coche alado de Jupiter tonante,  
 Sabe baxar de pompa tan brillante  
 A alimentar çu Grey desamparada.  
 No de otra suerte, Compania Sagrada,  
 De lo mas alto de tu honor triumphante,  
 Zelosa baxas à educar amante  
 La tierna Juventud mas despreciada.  
 El Aguila à sus Aves; porque en ellas  
 Carros destina a Jove tu desvelo,  
 Mirando el Sol las hace ver Estrellas:  
 Tù con a tivo. y amoroso zelo,  
 Con buenas artes. y con luces bellas,  
 Los Jovenes educas para el Cielo.

Taraceado en el Collado derecho florecia un Huerto de Cedros, y otros Arboles corpulentos; y algunas Plantas humildes, que regaba una clara, y hermosa Fuente. Con este Mote: *Ad maximum, usque ad minimum.* (Est. 1.º) y al pie de la siguiente

### DECIMA.

**C**ON igualdad admirable  
 Sirve el raudal de esta Fuente  
 Al Cedro mas eminente,

Y al Heno mas despreciable.  
 En tu zelo inagotable  
 Jesuana Fuente, he advertido  
 Igual prodigio: has servido  
 Con no superior cuidado  
 Al Poderoso elevado,  
 Que al Miserable abatido.

En el otro costado sobresalia una Roca, entre las agitas del Mar, y en ella un Templo con su Mutalla, la que batian entrecrespadas olas, y este Mote: *Super hanc petram.* (Matth. 16.) y abajo esta

### DECIMA.

**D**Eja que baran hinchadas  
 Las olas este Edificio,  
 Que en vez de hacerle perfuicio,  
 Quedaràn desbaratadas.  
 Deja que embistan aliadas  
 Esse Muro con portia  
 La emulacion, y Heregia:  
 Sabrà con el escarmiento,  
 Que es uno mismo el cimiento  
 De la Yglesia, y Compania.

En el mismo costado izquierdo se pinto el Sol con este Mote: *Sine macula* (Apoc. 14..) y un hombre como observandolo con Anteojo, y esta

## QUINTILLA.

**S**I en esse puro candor  
 Manchas llegas á observar,  
 Advierte luego el error,  
 Y que es yerro en tu mirar;  
 No defecto en su esplendor.

Correspondiendo à esta en el derecho, se veia un Repassador, incorporando un Monton con Azogue, para sacar la Plata, y este Mote: *Pretiosum a vili* (Jer. 15.) y abajo esta

## QUINTILLA.

**N**O te asombre esse primor  
 Del Mercurio en el Metal:  
 Que es en IGNACIO aun mayor:  
 Separar el bien del mal,  
 Y la verdad del error.

En el Frontis, ó Prox del Carro se descubria la Luna en el Cielo, y un Perro en la tierra standole con este Mote: *Contra insontem frustra*. (Prov. 8.) y abajo esta

## OCTAVA.

**S**igue Diana constante su carrera,  
 Sin detrimento de su luz hermosa,  
 Aunque ossado, y feroz el bruto espera  
 Afustarla con voz tan pavorosa.

Ladre el Infierno, ladre quanto quiera,  
 Al ver la Compañia tan luminosa:  
 Que no podrá jamas quitar su zelo  
 La Luz al Astro, ni el Planeta al Cielo.

Concluido así el primer día el número de las Sagradas Comunidades, y Gremios en desempeñar Autorizando el suyo, debía terrafago de pluma mas bien cortada que la mia. La eleccion de los Oradores fue tan acertada, como comprobó la experiencia, quienes en sus bellas piezas, cada uno solo pudo ser su semejante. Vya que por ahora no lo publican las Prentas en sus Obras, diganlo su fama, y Nombre. Ya diximos el Orador del Dia primero.

En el segundo Predicó el M. R. P. Lector Jubilado Fr. Joachin Balcarcel de la Provincia de San Diego de Mexico.

En el tercero, el Lic. D. Francisco Xavier Ugarte, Cura de Turicato.

El quarto, el M. R. P. Comendador Fr. Francisco Alvarez Ceron.

El quinto, el M. R. P. Fr. Mariano de Santelices, Comissario de la Venerable Orden Tercera.

Dia sexto el M. R. P. Ex-Provincial Fr. Diego Ortiz de Parada, Guardian del Convento de San Francisco de Leon.

Dia septimo, el Lic. D. Pedro Martin, Cura en el Pueblo de Silao.

El ultimo, y octavo, el M. R. P. Mrô. Francisco Ganancia, de la Compañia de JESUS.

Estos son los Sujetos, que llenaron a vista de un respectable Teatro, tan gran puesto. El Altar lo ocuparon los de primera Gerarquia en sus respectivos ordenes, estrenandose el dia primero con Milla nueva de un Ecclesiastico hijo de la Patria.

Tanto fué el lustre de estos dias: mas porque en todas

lineas fuesse incomparable el lucimiento; pero no es posible individualizar lo que con iluminaciones, y fuegos engrandeció Guanajuato su Octavario. Es este Vecindario demasadamente inclinado â esta diversion, ramo, en que ostenta la grandeza de sus Fiestas principales; pero excedióse en la ocacion, y fueron inundaciones de fuego las que se dexaron ver en este Octavario. Las Invençiones en Arboles, Montes, Batallas Navales, Torres vestidas, y otras Ideas que inventó el Artificio, fue: muchedumbre de que solo se hará cargo quien la vió lucir: baste solo expressar por rasgo de lo que fue, que la noche vispera del dia, que tocó hacer â la Mineria, los Operarios solamente de la Mina de San Juan Bautista de Rayas, erogaron mas de seiscientos pesos, quemando solo de fuego de mano hasta cinquenta gruesas en las azoteas de la nueva Yglesia. Esta se encandiló por todas las ocho noches, siendo harmonioso agradable objeto de la vista su bien dispuesta multitud de Mecheros, â que succedia en el dia el lucido empabezamiento con ricas vistosas Vanderas, y Gallardetes, repartidos en Portadas, Cimborrio, y azoteas.

Llegò en el ultimo dia, el termino de un no interrumpido jubilo; pues solemnizado magnificamente por los RR. PP. del Colegio, dieron al Comun la tarde mas gustosa en un Panegyris, que pudo ser embelezo de los mas cultos. Tal fue el fazon de la Poesia concertada con la harmonia de la Musica, y bien dispuestos Theatros de su representacion. Levantaronse en las dos Columnas del Presbyterio, por la parte que mira al cuerpo de la Iglesia, dos erguidos Montes de diez varas de alto, y cinco de ancho; ô llamemoslos Riscos de chrystales, con lucidas lunas, cuyos marcos cubiertos muy â lo natural con remedo de peñas, dexaban ver la mas viva fantasia. Adornaronse con costolas flores, y Paxaros de Seda, tan natural todo, que delmentian al Arte. Al pie de estos Theatros, levantados del piso de la Iglesia una vara y quarta, se formaron dos

Tabla-

Tablados en que se representaron muy al vivo dos Mâtes, cuyas olas (ò fuese las que movia el aire de la Mulica), atrajeron las de la Gente, mas lucida.

Llegada, que fue la Nôbilissima Ciudad, y ocupadas las Bancas por las Religiosas Comunitàades, se dexaron vér en los Theatros dos Syrenas, no menos ricas en el adorno, que proprias en los trajes, y en lo affaño de la voz: cantaron con dulzura, y representaron igualmente, dando no solo a entender, que salian del Mar, en la Sal, con que recitaban; mas tambien nueva alma, â la mucha, que tienen las Poesias, que aqui te presento: y si te parecia mejor, que el Panegyris ocupara el ultimo lugar, para no interrumpir tanto la narracion; con que lo leas al fin, está todo hecho.

\* \*

\*\*



**N**I del Thebano el plectro, ni de Apolo  
 La Cithara, que en cuerdas oro trina,  
 Basta para cantar, ni â duo, ni solo  
 Esta Fabrica augusta, peregrina.  
 Aunque gire la airôsa esphera de Eolo,  
 Aunque surque la esphera chrystalina  
 De Neptuno la Fama, no presume,  
 Que romperà el Clarin, caerà su pluma.

No se jacte la Fama, envejecida,  
 Echa, â girar por rumbos elevados,  
 Porque su aliento â celebrar convida  
 Hechos, y Heroès en glorias afamados,

Que

Que si tal vez la gloria es desmedida,  
 Sus Plumas, y Clarines destrozados,  
 Son despojos colgados para exemplo,  
 Como ahora se verán en este Templo.

No sin destino noble, y soberano,  
 Ya que se dexa ver un mar de gloria,  
 En que el Ingenio Palinuro usano  
 Segunda vez naufragio dá á la historia.  
 Con mysterioso fin, hasta áhora arcano,  
 Del tiempo á la inmortal, clara memoria.  
 Assumpto, que aun callado tanto sueña  
 Encomienda la voz de una Syrena.

Syrena debia ser la que cantara,  
 Porque con su atractivo conduxera,  
 A que sus dulces ecos escuchara,  
 El que á abordar llegara á la Ribera.  
 Que si un Ulisses hubo, que amarrara,  
 A un Leño su atencion, porque no fuera  
 Preso de la dulzura. Elle es grieguilino,  
 Que quanto aqui se mira es magnetismo.

Pero antes, que mi voz: Ojala fuera  
 La que en nueve gargantas el Parnaso  
 Escucha, que subiendo hasta la Esphera;  
 Llegan de Phebo á suspender el passo!

Pero antes, que mi voz suba ligera,  
 Emulando los vuelos al Pegaso,  
 Claro Cipco de Nobles, y de Sabios,  
 Dadme licencia de romper los labios.

Ilustre, Grande, Noble, Esclarecida  
 Ciudad de Guanajuato, en que animada,  
 Se ve, con ser que brilla, repartida,  
 De nuestro Rey la Imagen adorada:  
 En cuyo Cuerpo Noble, sin que impida  
 Basta distancia, vive encerrizada  
 La grande Alma de un CARLOS sin segundo,  
 Que de uno â animar llega este otro mundo.

Ayuntamiento Noble, en quien de asiento  
 Lo Justo, y lo Bizarro brilla tanto,  
 Como de el rachonado Firmamento  
 Brilla con mucha Estrella el azul manto:  
 Ciudad, que se retrata en el portento  
 De la Aguila de Pathmos, con espantos  
 Pues liberal por todas partes, Puertas  
 Tienes, qual Ciudad Santa, siempre abiertas.

Gremios Santos, Sagradas Religiones,  
 Que formando esquadron de Seraphines,  
 En vuestras plumas tremolais Pendones,  
 A quien hace la Ciencia Cherubines.

Cuyas excellas proezas, poruplaciones  
 Jacta mas Guanajuato en sus confines,  
 Que el que el Sol; para darle un grán thesoro,  
 Produzga en sus entrañas plata, y Oro.

A Vosotros mi plecto mal hemplado,  
 Gaudes Jesuitas; abuchio vergonzoso.  
 No tengo Yo la culpa, si callado  
 Quedare vuestro elogio prodigioso:  
 Vuestra grande modestia me há enseñado,  
 A callar vuestra gloria pesaroso:  
 Más silencio, que a mí me tyrantiza,  
 Mas que de fama el eco os eterniza.

En este grande Templo, que pomposo,  
 El Celeste Zaphir escala activo,  
 Vuestro zelo, y espíritu fogoso,  
 Que siempre gira vigoroso, vivo,  
 Tiene Thqatro capaz, en que ardoroso,  
 Haga aquellas funciones, que incentivo  
 Son de los corazones, que encantados,  
 Se ven por convertidos transformados.

Yá vuestro fuego goza propia espheta,  
 Yá goza excelso, y anchuroso espacio,  
 En que se cede la flamante hoguera;  
 Que encierra el Nombre del Divino IGNACIO.

De quien aunque la Fama pregonera,  
 Fixe su elogio en el azul Topacio,  
 Queda vencida; que Heroe tan gigante,  
 Si el â si mismo no; no hay quien le cante.

A ti tambien, illustre, esclarecido,  
 Gremio siempre bizarro de Mineros,  
 A quien sus desempeños ha cedido  
 Este Atlante de piedras, y Luceros.  
 Pues queda con tu sombra mas subido,  
 Que con su altura; pues con tus esmeros,  
 Si â otra machina aqui hueco quedara,  
 Cada Minero un Templo consagrara.

A ti consagro el Plectro, que templado,  
 En manos de un Amphion, ó de Orpheo,  
 Suspenso se veria; fino colgado,  
 Al tocar de tu nombre el alto empleo.  
 Mejor fuera tu elogio bien callado,  
 Que no cantando mal; pues claro vèo,  
 Que aun el que en explicarse, es mas felice,  
 Sin duda dice mas, quando no dice.

Arrastra, atrahe, captiva, encanta, admira  
 Los pies, los ojos, oídos, corazones  
 Este Augusto Pantheon, que â Cielo aspira,  
 Donde canta la Fama admiraciones;

Todo â la Magestad, y honor conspira;  
 Tremòle Guanajuato en sus Pendones,  
 Que en èl se vè, si de prodigios trato,  
 La octava maravilla en Guanajuato.

A el turquezado globo se avecina,  
 Este gigante Templo, tan subido,  
 Que, ó el Cielo â recibirlo se le inclina,  
 O su Cupula entre Altros hà escondido.  
 Fabrica tan augusta, y peregrina,  
 Parece, que en su altura há pretendido,  
 Que por lisonja de el mayor Planeta,  
 Se engaste todo el Sol en su Veleta.

Sube â los Cielos, porque su destino  
 Es confagrarse al Numen soberano,  
 Y por llegar al globo diamantino,  
 Aùn â las piedras calza alas ufano.  
 Dedicadas se elevan â un Dios Trino,  
 (El Mysterio mayor, y mas arcano )  
 Sus tres capaces, altas Naves bellas,  
 Que pueden trasegar mares de Estrellas.

Ya no me admira â mi, quan perezosa,  
 Anduvo el Arte, qual naturaleza,  
 En dar â luz una Obra tan sumptuosa,  
 Que Obra acabada es, desde que empieza,

Fabrica tan pulida, y primorosa,  
 Que â los ojos mas cultos embeleza,  
 De el Arte, y bizzarria Jayan Vestiglo,  
 Era fuerza que fuesse obra de un Siglo.

No se jacte Semiramis ufana,  
 Ni Artemisa en su altivo Mausoleo,  
 Ni Epheso con su gran Templo de Diana,  
 De la Fama uno, y otro noble empleo.  
 Dudarse puede, si tan solo humana  
 Industria hizo este assombro giganteo?  
 O si exemplar Babel fue por delante  
 Para este, de los Templos el Gigante;

De tres Naves compuesto se levanta,  
 A navegar los pielagos de el viento,  
 Y llega â colocar su hermosa planta,  
 Donde aun la pluma escribe un escarmiento.  
 Y tanto este Coloso se adelanta,  
 Para estrellarse con el Firmamento,  
 Que pueden, si los Altros son Baxeles,  
 Tomar puerto en sus altos Chapiteles.

El resto todo echó la Architectura  
 En este excelfo de la Fama Templo,  
 Su primor, su grandeza, su hermosura,  
 Al Arte mismo puede ser exemplo.

El Arte á la materia con ventura  
 Tan feliz aventaja, que contemplo,  
 Que si sus piedras fueran las preciosas,  
 No por esto quedaran ventajosas.

Alegraos, ò Ciudad! nunca alabada  
 Bastante de la Fama, ni aplaudida,  
 Pues ahora os mira el Orbe coronada,  
 Con Fabrica tan bella, y tan lucida.  
 Si hasta ahora por la Plata celebrada,  
 Fuiстеis la Margarita pretendida:  
 Ahora succede, para tu decoro,  
 A tus Siglos de Plata, Siglo de Oro.

Este que pareció Babel segundo,  
 Que con tal lentitud iba subiendo,  
 Que á la que fue la admiracion de un Mundo  
 Torre famosa se iba pareciendo:  
 Bien que esta con mysterio el mas profundo  
 Se iba á su misma ruina disponiendo;  
 Y este por el contrario, en su tardanza,  
 Corona á ser llegó de la esperanza.

Fixad los ojos en aquel Coloso,  
 Que erguida levantò soberbia humana,  
 Padron fixando en él, el mas famoso,  
 De su arrogancia, de su gloria vana.

Con este Alcázar, Templo portentoso,  
 Que en Santa Fe, que pura! que Christiana!  
 Se funda, comparadlo; mas se corre,  
 Babel, que quando mas, sirve de Torre.

Aquella, primer Fabrica eminente,  
 Que hasta el Cielo arribó robusto Atlánté,  
 Pretendiendo que el Globo resulgente,  
 A su frente sirviera de Turbante,  
 Con los dos ojos de el Omnipotente,  
 Para que su altivez no se adelante,  
 Sin que su enorme altura le resista,  
 Para arruinarse se perdió de vista.

Esta segunda, que despues de aquella,  
 Con razon decir puede, que es segunda,  
 Al Cielo arriba con feliz estrella,  
 Pues en la Fè, y en la piedad se funda.  
 De Eolo, ó de Jove rafaga, ò centella,  
 Seguro está la hiera, ó la confunda:  
 Ni Dios la miràrà jamas con ira,  
 Pues como Espejo, en ella Dios se mira.

Pues como aquel, que Salomon dichoso,  
 Escogido de Dios, à Dios levanta,  
 Templo famoso. Alcázar iumptuoso,  
 De que la misma admiracion se espanta.

Es escogido Throno Magestuoso,  
 Este Coloso, con fortuna tanta,  
 Para que Dios en él, de amor despojos  
 El nombre dexé, el Corazon, los Ojos.

Quantos Templos la Fama ha celebrado,  
 A mentidas Deidades erigidos,  
 Al ver este prodigio levantado,  
 Debe tambien decir, que son fingidos:  
 Pues si Deidad fingida se ha exaltado,  
 Entre ascuas de Oro, Marmoles lucidos;  
 En tres Naves, gran Templo, tú eslabonas,  
 Una sola Deidad en tres Personas.

Escandalo de el viento, dedicado  
 A la TRINIDAD Santa, vas erguido,  
 Sin que de Icaro temas despeñado  
 La ruina, â ser entre Astros confundido:  
 Subid, subid en alas, que os ha dado  
 El amor, con que fuisteis erigido,  
 Que si una Ciudad Santa bajó al suelo,  
 No es mucho que se eleve un Templo al Cielo.

Si hasta ahora doce Signos bien numera,  
 Por principales clara Astronomia,  
 Dandole tantas Casas en la Esphera,  
 Al Presidente de la luz de el día,

Que

Què mucho, que este Templo yá se viera  
 Elevado â tan alta Gerarquia,  
 Que aunque la Fec en el Cielo no se vee,  
 El treze hiziera el Signo de Fec?

De Fec, y de amor es signo esclarecido,  
 Que en Santa Fec se jaeta estar fundado  
 Este Alcazar sumptuoso, que ha batido  
 Alas de amor, y fee, con que ha volado.  
 Que si â el Cielo volar ha merecido,  
 Y nuevo Signo debe ser contado,  
 Solo sube por darle â el Cielo seña  
 De lo que obra la Fec Guañajuatena:

Dejar el plestro ya quiero cansado,  
 Porque estoy altamente persuadido,  
 Que si cantarlo ancioso he procurado,  
 Fuè por la gloria de quedar vencido.  
 Nada hasta ahora, que elogio sea ajustado  
 De este Templo asombroso, he discurrido,  
 Pues su grande primor, pequeño suera,  
 Si en mis elogios su primor cupiera.

Otra voz, que mas dulce rompa el viento,  
 Otro percho, que en eco mas sonòro  
 Celebre este prodigio, este portentoso,  
 Que merece durar edades de oro,

Siga en sus alabanzas: que Yo sienta,  
 Que es empañar el brillo â su decòro,  
 Que este de maravillas tal conjunto  
 Sea mio, si aùn â la fama es mucho asunto.

*Con esta Area, que cantò el segundo Panegyrista,  
 encantò al Concurso.*

### A R E A .

#### *Primera Parte.*

Un Templo hermoso aqui  
 Veo tan augusto, que  
 Aunque ahora ya se vee,  
 Es de lo que no vi.

Hasta el azul viril,  
 En lucido arrebol,  
 Sube â contar â el Sol  
 Rayos de mil en mil.

#### *Segunda Parte, ò mediacion.*

Todos asì admirados  
 Miramos su primor,  
 Que â los Siglos passados  
 Causara admiracion.

Si registran los ojos  
 Su gigante belleza,  
 Son en verdad despojos,  
 Que en èl clavados quedan.

*Despues recitiò el mismo el siguiente*

## SEGUNDO TRAMO

**E**N este Mar undoso,  
 En cuyas ondas de crystal bruñido,  
 El viento vagaroso  
 Rizos de plata peina entretenido,

Don-

Donde de voz tan dulce el eco suena,  
Que una Syrena encanta â otra Syrena.

En este Mar de plata,  
Cuya cerulea tez, Luna parece  
De espejo, que retrata  
A el Sol, que en cuna de crystales mece;  
Pues su luciente fondo de diamante  
Oriente puede ser à el Sol infante.

En este Mar, partido  
En dos theatros brillantes, en que ostenta  
A el roje Mar hendido  
En dos Muros de plata, noble afrenta  
De el Erithrèo, pues sabe ser espejo,  
En que se puede veer el Mar Bermejo.

En este Mar, que ufano  
Hace lucido, claro paralelo,  
Con el que el Soberano  
Throno tiene delante allà en el Cielo;  
Pues se representaban sus caudales  
Como un vidrio con visos de crystales.

En este Mar, que mueve  
Entre sus ondas, tres ramosas Naves,  
Que cada una se atreve

A competir con las veleras Aves;  
 Pues con imperceptible movimiento,  
 Altivas surcan pielagos de viento.

Se dexa veer un Templo,  
 Donde la mas bizarra Arquitectura,  
 Segun miro, y contemplo,  
 Fabrico el NON PLUS ULTRA de hermosuras:  
 Pues en tres Naves surta su grandeza,  
 Los ojos, que la miran, embeleza.

Se dexa veer, si acaso  
 No se pierden de vista sus primores;  
 Pues el Sol, un Occaso  
 Hallara en su Zenith de resplandores,  
 Si en el brillante Solio de su Esphera,  
 Con este Templo competir quisiera.

Se dexa veer vistosa  
 Esta Fabrica, augusta, peregrina,  
 Que esta Ciudad dichosa,  
 Como sus Montes, de piedades Mirra  
 Ha levantado; de otro Cielo Atlante  
 Debe yá intitularse en adelante.

Y si en la Ciudad Santa,  
 El Aguila de Pathmos Templo vicra,

Este Templo, que encanta;  
 Y no otro alguno, el que se viera fuera:  
 Que â Templo que se eleva â ser un Cielo,  
 Solo el Cielo debiera ser su suelo.

Si la Fè no estorvara,  
 Al vèr este Gigante, se creyera,  
 Que el Zaphir escalara,  
 Y â darle guerra al Cielo se subiera:  
 De el amor no es ageno tal destino,  
 Que Dios â darle guerra al mundo vino.

Los Tytanes erguidos,  
 Tres elevados Montes levantaron,  
 En, que desvanecidos  
 Al Solio de los Dioses abanzaron:  
 Más quedò tal mentira para exemplo,  
 De lo que en verdad sube aqueste Templo.

Ahora sì, que quisiera,  
 Para que tanto assumpto se elevara,  
 Que en mis labios parlara,  
 La Diosa de la Grecia se asentara;  
 Porque obra tan divina, y prodigiosa,  
 Solo cabe en los labios de una Diosa.

Los animos gigantes,  
 Que esta Ciudad animan, eminentes,

En tres Naves, bastantes  
 A sostener los Orbes refulgentes,  
 Embarcan su piedad, su amor, su anhelo,  
 Hasta que puerto toman en el Cielo.

Ni la Regia de Ciro,  
 Que Artifice Memnon fabrico ufano,  
 El Celeste Zaphiro,  
 Llego à golpear Coloso, aunque su mano  
 Con sobervia gentil, por mas decoro,  
 Uno sus piedras con enlaces de Oro.

Pues este Templo airoso,  
 Sobre Montés de Plara se cimenta,  
 Pues quien quiera curioso  
 Si saber quiere, sin hacer la cuenta,  
 Pesos en el veria como engastados,  
 Mas de docientos mil, que van gastados.

Porque meter la pluma,  
 A la Aguija candal Guanajutateña,  
 Serà verguenza suya,  
 Que en dar; mas no en contar, solo se empeña:  
 Pues si su prole al Sol va examinando,  
 Por lo que es cuenta, passará volando.

A Dios, que Uno en Essencia,  
 Y Trino en las Personas la Fè adora,

Esta augusta Eminencia,  
 Quando ahora se dedica, se mejora:  
 Pues tener su primor, y bizzarria  
 Menos sublimo objeto, no podia.

La innata bizzarria  
 De este Real Vecindario ha levantado,  
 Con tanta valentia,  
 Este sacro Coloso, que há asombrado,  
 Con limosnas que han dado liberales:  
 Siendo sus pechos, y sus manos, reales.

Los bizzarros Mineros,  
 A quienes hace el Sol ser tan lucidos,  
 Con notorios esmeros,  
 En dar gruesas limosnas, distinguidos  
 Descuellan: que para Obra tan divina,  
 Cada Noble Minero es una Mina.

Por esto enteramente,  
 Esta regia funcion, que fama cante,  
 Y que de gente, en gente,  
 Su Nombre girará siempre triumphante:  
 La hacen (porque dos Orbes pregoneros,  
 Sean de acción tan famosa) los Mineros.

Con pesos, que sin-quenta  
 Ha dado esta Ciudad Noble mensales,

Con ciento y quatro, renta,  
 Que en los bancos de el Cielo harà immortales,  
 De este Comercio, que merece ufano,  
 Le corenen las palmas de su mano:

Se eleva placentero,  
 Este Nembróth de piedra, en cuya frente,  
 Puede el mayor Lucero,  
 Engastarse Rubì resplandeciente,  
 Que el Sol para mirarse en alta Esphera,  
 Brillante de su Anillo ser pudiera.

Mas de Trabajadores  
 El Comun se ha escogido, que tributan,  
 Lo que con sus sudores  
 Mas para Dios, que para si disfrutan;  
 Mas si fue para Dios su mano rota,  
 No quedará sin premio ni una gota.

Pues semanariamente,  
 Para mostrarse así mas liberales,  
 Con su piedad ardiente,  
 Obscureciendo el brillo à sus metales;  
 Han contribuido finos con un tanto,  
 Que tanto Templo eleva. O quanto, quanto!

Por una Octava entera,  
 Cada año esta Ciudad, siempre garvosa,

Celebra pregonera,  
 De MARIA el Patrocinio, en que reposa  
 Bajo la sombra de la Luz Mariana,  
 Confiada, agradecida, fina, utana.

Para esto uno escogido,  
 Que en calidad de Mayordomo corra,  
 Con el Trèn tan lucido:  
 Que al brujulearlo la infernal Masmorra,  
 Al vèr de el Cielo la Ciudad retrato,  
 Engullirse quisiera â Guanajuato.

Se encarga ennoblecido;  
 Pero este año el comun es señalado;  
 Porque ahora se han unido  
 El Patrocinio, y Templo dedicado:  
 Con razon la fiesta es de Compania,  
 Que luce con las sombras de MARIA.

Mas las disposiciones  
 De la fiesta, y empeños elevados,  
 Se fian à los blazones,  
 De los dos muy illustres Diputados,  
 A cuyo afan bizarro, Arlanteo zelo  
 Brazos sobran â sustentar mas Cielo.

Con la memoria solo  
 Del Noble D. Jacinto Madroño,

Quedar ufano Apolo  
 Debe; pues viene como anillo al dedo,  
 Que todo el lucimiento que se espera,  
 En sus manos se vee como en su esfera.

Otro de estos, Hermano  
 Es de:::mi plectro suspender quisiera,  
 Y que el dolor tyrano,  
 En el llanto mis ecos envolviera:  
 Bien sabes Guanajuato lo que digo,  
 Y así al compáz de amor, llora conmigo.

Uno de ellos Hermano:  
 (Que vàs â pronunciar? O lengua tente:)  
 Es el que tan ufano,  
 Tan bizarro, tan grande Don Vicente  
 Sardaneta en la accion así se esmera,  
 Que para tanto Sol hay poca esfera.

Hermano es de aquel Sabio  
 Religioso Jéfuita, en cuyo pecho:  
 Pero se atreve el labio  
 A alabar su grandeza? Fuera estrecho  
 A su gran corazon, si se retrata,  
 Todo el Mar, si aun el Mar fuera de Plata.

De aquel, en cuyas manos  
 Este Temple plantó sus fundamentos;

No son menos ufanos,  
 Ni de menor origen sus cimientos,  
 Que si èl su grande Templo dedicara,  
 No lee, si aun Salomon le aventajara.

De aquel, cuyos flamantes  
 Afectos azia Dios, tan grandes eran,  
 Que Jazpes, ò Diamantes,  
 Las piedras de este Templo todas fueran,  
 Si en vez de piedras por la plata finas,  
 Diamantes produxeran estas Minas,

La Fama en sus annales,  
 Escribirà con su elevada pluma,  
 Los hechos immortales  
 De este grande Varon, â quien en suma,  
 Mientras su Nombre por el Orbe gyra,  
 Este mismo Pantheon sirve de Pyra.

En cuya altiva frente,  
 Al passar por su ecliptica brillante,  
 Phebo relplandeciente,  
 Con un rayo, qual punta de diamante,  
 Gravarà bien ufano el Rey Planeta:  
*Padre Joseph Joachin de Sardaneta.*

Màs ya dexo rendido,  
 El pleçtro, que ya suena destemplado,

Pues de el dolor herido,  
 Ni voz, ni alma, ni pecho me ha quedado.  
 Mas ya nadante en golfos de ternura,  
 del Canto me arrebató la dulzura.

*Aquí cantaron â duo las Syrenas la siguiente*

## A R E A .

### *Primera Parte.*

A la Ciudad Santa  
 Hace compañía,  
 Pues aquella baja,  
 Porque este subía.

Es Babel Sagrado,  
 Que sin confusion  
 Confunde las lenguas  
 Con admiracion.

Aquella â la tierra  
 Baja: aqueste al Cielo  
 Sube: que solo èl,  
 Le hace paralelo.

Solo Guanajuato,  
 Tal Templo fábrica,  
 En que su grandeza  
 Apenas explica.

### *Segunda Parte.*

De su amor gigante,  
 De su Fè divina  
 Es el Templo todo  
 Dedo, que lo indica.

Los Montes altivos,  
 Su lugar le dan:  
 Bien, que entre los Astros,  
 El se hace lugar.

*El mismo que recitó el primero, recitó el siguiente*

## TERCERO TRAMO.

**C**antado el pleáro de cantar sonoro  
De Varón immortal herbicidades,  
Que en cada corazon gravadas quedan  
Para que lleguen â immortalizarse.

Bien que, aunque en sus elogios peso sienta,  
Por ser nobles, ser muchos, ser tan grandes,  
La ala, y trompa de Fama vagarosa,  
No temo, aunque se riada, que se canse.

Ni, porque Pluma, ó Molde no, haya dado  
A la luz, de tu Espiritu una imagen;  
Ha de desmerecer algo por esso;  
Ni dejarà por esso de ser grande.

Que el no lucir, de merito no es falta;  
Ni es merecer lo mismo, que exaltarse,  
Hable la de Caton, que merecia  
Estatua entre otros descollar gigante.

Vuestro espirtu noble proyectaba,  
Ya este Templo famoso dedícarle  
A Dios, por coronar con esta hazaña,  
Jesuita insigne, vuestros hechos grandes.

Quan-

Quando Parca envidiosa, el hilo de Oro  
De vuestra vida, con segur cortante  
Segó, porque suspensas se quedarán  
De su esperanza nuestras voluntades.

Y es que Dios contemplando ya colmado  
De virtud vuestro Espiritu, premiarle  
Quiso, por daros á entender, que basta,  
Que dedicarle el Templo proyectáseis.

Vuelveme á arrebatár este prodigio,  
Este famoso Templo, en cuyas Naves,  
La admiración, y fama conducidas  
En las esferas tiran á engolfarse.

Lo menos, que en sus fondos se transporta,  
Es, lo que Ciudadanos liberales  
Han dado, que por ser tan generosos,  
De sus Caudales poco caudal hacen.

*Aquí siguió el otro Interlocutor.*

**P**Ausa un tanto dulcísima Syrena,  
Sobre tamaño asumpto el eco suave,  
Que Yo quiero seguir de ti llevado,  
Al Templo, como Clycie al Sol amante.

Fabrica, que à los Siglos venideros,  
 Pasmará de manera, que al tocarle,  
 Que la Segur de el tiempo no le toque  
 Haràn, para que dure eternidades.

Si admira, que se eleve tan airoso,  
 Que parece, que intenta colocarse  
 Entre Astros, y Planetas refulgentes,  
 Porque le sirvan de Colaterales.

A mi me admiran mas sus fundamentos,  
 Pues por tener lugar, en que sentarse,  
 Supo vencer dificultad de montes,  
 Y vencer montes de dificultades.

Esta hazaña famosa es un elogio  
 Grande, de aquel Varon tan sabio, y grande,  
 A quien aquel, que à ser famoso aspire,  
 Debe por su fortuna asemejarle.

Pues este Templo, que de su amor puro,  
 De su gran corazon, de su brillante  
 Bizarría, es un indice pequeño  
 Se atrevió sobre piedra à fabricarle.

Calle el Pomptino Lago, por Cethègo,  
 (antes por sus chrytales navegable)  
 Hecho capaz de arado, en que semillas  
 Para arrancar Laureles se sembrassen,

Calle tambien de Tyro el continente,  
 Con que un brazo de Mar llegò â cegarse,  
 Que si â lidiar llegó con Alexandro,  
 No fue mucho, que un brazo le faltasse.

Que es mas hazaña transtornar los Montes,  
 Y hacer se rindan los peñascos graves,  
 Que el que ondas chryftalinas se retiren:  
 Pues son mas delicados los chrystales.

Si los Gigantes escalar el Cielo  
 Pretendieron, pusieron los Gigantes,  
 Al Ossa, y Pelion sobre el alto olympos,  
 Para abanzar al Solio de el Tonante.

Què mucho que llegaran, si pusieron  
 De piedra, y esmeralda tres Jayanes  
 Con que aboyando al Cielo al primer passo,  
 Pudieron aùn mas alto levantarle?

Aprender debieran de este Templo,  
 Que ha sabido famoso levantarse,  
 No yà poniendo; si quitando Montes:  
 A vista de esto, quien es mas Gigante?

Los Tytanes, que Montes amontonan,  
 O este, que â puro fuego hace se arranquen  
 Los gigantes peñascos, que â dureza  
 Pudieron desafiar â los Diamantes?

Y es que en la Arquitectura de lo Santo,  
 Los fundamentos para levantarse,  
 Son baxarse hasta el centro de la tierra,  
 Que las que elevan son las humildades.

Los Montes, y los Campos son exemplo,  
 De verdad tan divina, y tan constante,  
 Que en los estilos de el Autor Divino,  
 Las asperezas deben allanarse.

*Siguió el Primero.*

**S**Yrena hermosa, cuyas expresiones,  
 A el alma le insinúan tan penetrantes,  
 Que de el Assumpto, y Voz, no sabe el alma,  
 De qual de entrambos dejarà llevarse?

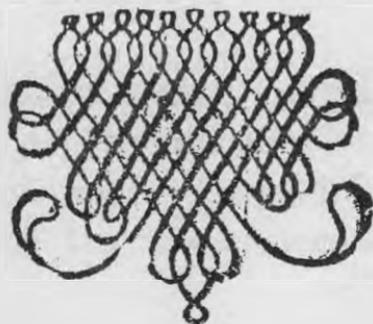
Tan

Tan heroico es aquel, tan suave es esta,  
 Que en dulce suspension, deliquio suave  
 El alma, y los sentidos anegados,  
 Si no es de admiraciones, nada saben.

Para la Sacristia las atenciones  
 Se dejan conducir, que es bien se alaben  
 Sus pulideces, garbos, sus alhajas,  
 Pues con todo su adorno es quanto cabe.

Sin el adorno que le corresponde,  
 Que el Templo esté, si alguno reparare,  
 Hallará la disculpa en su grandeza,  
 Que Cielo, y tierra son sus exemplares.

Y porque se infinúe con mas dulzura  
 Su elogio; el metro Lyrico le cante:  
 Que los oídos mas cultos, si se advierte,  
 Tambien se cansan con heroicidades.



**T**AN elevado subir,  
 Templo augusto, y singular,  
 Bien se ve no ha de parar,  
 Sinq̄ hasta el azul Zaphir:  
 Del contrapuesto Nadir,  
 El Sol, tan solo por veer  
 Tu magestad, â nacer  
 Que vuelvas, nò sería terror,  
 Que por veer tanto primor,  
 Debiera retroccder.

**S**Ube canspcando eminente,  
 Hasta el globo de diamante,  
 Que â ser de su Esphera Atlante,  
 Sobra altivez â tu frente:

El subir, nò te amedrente,  
 De Dios al celeste Monte,  
 Que en tu elevado remonte,  
 Digno, que llama lo afluyentes  
 No ayas miedo se bahrunte  
 El despeño de Phactontè.

**S**Ube; porque el Rey Planeta,  
 En su Euleppica fogosa,  
 En tu Velea orgullosa,  
 Ponga â su Carrò la rieta:

Tu altivez gigante reta  
 En su magestuoso vuelo,  
 A la Ave nave del Cielo,  
 Que si en las espheras reyna,  
 Y al Sol los cabellos peina,  
 No te llega â ti, ni al pelo.

**C**omo navegan las Aves,  
 En campañas de alabastros,  
 Pueden navegar los Astros,  
 En tus tres veleras Naves:  
 Que â impulso de vientos suaves,  
 Surcando el vago elemento,  
 Anclar en el Firmamento  
 Pueden, y entre las estrellas,  
 Se dexaràn veer tan bellas,  
 Que apaguen su lucimiento.

**E**L querer preconizar  
 Tu primor, tu arquitectura,  
 Tu magestad, tu hermosura,  
 Era quererte agraviar:  
 Al veerte, basta callar,  
 Que tu grandeza aplaudida  
 No sería sin medida,  
 Si de alguien fuera elogiada,

Mejor ferà afsi callada,  
Que no mal encarecida.

**D**E este Templo, claro està,  
No debiera decir Yo,  
Que no hai otro mejor; no:  
Pero el tiempo lo dirà:

Quièn alabarlo podrà.

Yo á lo menos no podrè:  
Podrá la Fama? No sé:  
Podrá el Orbe? Es frenesi:  
Podrá el Cielo? El Cielo si:  
Si es afsi, me callarè

*Aquí hubo un intercurso de musica entre los dos Panegyristas, y resposion á quatro.*

**S**UBE Templo, que descuellas,  
Hasta ier de el Cielo Atlante,  
Cuya Veleta es turbante,  
Que bordan Luna, y Estrellas.

En seguir la altura al Cielo,  
Eres como el Gira-Sol,  
Que busca á su amado el Sol,  
Estando fixo en el suelo.

Sube,

Sube, que entre glorias dos  
 Quedarás en la memoria,  
 Pues buscas, mas que tu gloria,  
 La mayor gloria de Dios.

El *No mas* debiera aqui,  
 Segundo Hercules fixar:  
 Pues le quedã que alabar  
 Al Orbe, no mas que a ti.

*Todos.* Sube, sube,  
 Y:sea esta Ciudad,  
 Por su Templo sin segundo,  
 Celebrada en todo el Mundo,  
 Por su liberalidad.

*El segundo Panegirista dice:*

Que es lo que aborreo contemplo?

*El Primero.* Un Templo. *Musica.* Un Templo.

*Seg.* Que tan alto al Cielo gyra,

*Prim.* Que admira. *Musica.* Que admira.

*Seg.* Y aparece sin segundo,

*Prim.* Al Mundo. *Musica.* Al Mundo.

*Los dos:* El discurso mas profundo,

Debe siempre confesar,

Que en este llegó Omitar

Un Templo que admira el Mundo.

*Musica:* Un Templo que admira el Mundo.

*Prim.*

*Prim.* El Thebano Amphion, ó Apolo.

*Seg.* Solò.

*Prim.* Al Templo, que en Santa Fee.

*Seg.* Se vee.

*Prim.* Original sin retrato.

*Seg.* En Guanajuato.

*Los dos.* Alabar puede, si trato  
De dar un elogio tal,  
Al Templo, que sin igual,  
Solo se vee en Guanajuato.

*Prim.* Tanto descollar se vee.

*Seg.* Que.

*Prim.* En el Celeste Plantel.

*Seg.* Solò èl,

*Prim.* Dandole al Cielo, que veer,

*Seg.* Lo pudo hacer.

*Los dos.* Diga al Orbe, sin temer,  
Guanajuato primoroso,  
De Templo tan portentoso,  
Que solo èl lo puede hacer.

*Prim.* Què indicà su Luz notoria?

*Seg.* Gloria.

*Prim.* Que de su hermosura en pos.

*Seg.* A Dios.

*Prim.* Aras le dà las mas puras.

*Seg.* En las alturas.

*Los dos.* Entre ambas arquitecturas  
De Cielo, y Templo, que encanta,  
Por su elevacion le canta  
Gloria à Dios en las alturas.

*Lo que se sigue lo recitò el que recitò el segundo Tramo.*

**D**Ixera con gran razon,  
 Quien lo pretende alabar,  
 Que aqueſte Templo ſin par,  
 Templo es de la admiracion:  
 Su mas brillante blaſon,  
 Que le dà eterna memoria,  
 Su mas noble executoria,  
 Para que el Orbe ſe aſſombre,  
 Es, que de ſu fama, y nombre,  
 Dà al nombre de Dios la gloria.

**S**UBE, para ſer ſagrado  
 Dón, que al gran Dios ofrecido,  
 Quede á ſu nombre rendido,  
 Y á ſu gloria dedicado:  
 Donde ſu nombre adorado,  
 Implorada ſu piedad,  
 Creida ſu Trinidad,  
 Se vea en ſu dichoso espacio;  
 Aunque es corto eſte Palacio,  
 Para tanta Mageſtad.

**N**O en vano tanto ha ſubido,  
 En alas de amor levado,  
 Si Dios lo ha ſantificado,

Si entre otros lo ha escogido:  
 Donde su Nombre aplaudido  
 Sea: donde se vean sus Ojos  
 Fixos, donde sin enojos  
 Per sin su alto Corazon  
 Reynę, en donde todos son  
 Del divino amor despojos.

**E**L en fin se ve admirado,  
 Por el primor con que brilla,  
 Y es la Octava Maravilla,  
 Aun sin estar adornado:  
 El los ojos se ha llevado,  
 Que vuelven de assombro llenos,  
 De mirar sus claros tenos,  
 Que lucen, dejando atras  
 Al Sol; si el por si es lo mas,  
 El adorno es lo de menos.

**P**erspectiva de primor  
 Tan realzado, hace dudar.  
 Que sera el mayor Altar?  
 Si ella es el Altar mayor:  
 Con magestad, y esplendor,  
 Entre luz, y rosicler

Indica lo que há de ser;  
 Y si de lejos lucir  
 Sabe, dexa discurrir,  
 Que falta mucho, que veer.

**N**O obstante, brilla engastado  
 En su centro con decoro,  
 Nadante entre golfos de oro.  
 Hermoso Pantheon dorado:  
 En que el Sol Sacramentado  
 Ocultando su esplendor,  
 En Ecliptica mejor,  
 Para que triumphe la Fee,  
 Tambien parado se vee,  
 Para que triumphe el Amor.

**C**OMO en el Zodiaco Signos  
 Doce se admiran, así,  
 Doce Apostoles aqui,  
 Se admiran del Templo dignos:  
 Hacen parecer indignos  
 Aun de Phidias los portentos:  
 Tales son los lucimientos  
 De este Templo, en cuya planta,

Para ser la Ciudad Santa,  
Tiene doce fundamentos.

**P**orque corrido el capuz  
De la sombra se retire,  
Bien es, que otro Altar se mire,  
De la Madre de la LVZ:  
Si es de la gracia arcaduz,  
Del Caminante faròl,  
Brille su claro arrebòl,  
Que al Templo con rayos dora,  
Y empieze á lucir la Aurora,  
Donde ha de nacer el Sol.

**D**E aquel JOSEPH Soberano,  
Cuya grandeza aplaudida,  
Solo puede ser medida  
Con la vara de su mano:  
Brilla el Retablo, que ufano  
Està de la Luz enfrente,  
Porque teme del oriente  
De MARÍA su Sol brillante,  
( Pues le dà la mano amante )  
La LVZ JOSEPH en creciente.

**E**N blanco se vee entretanto,  
 Bien, que magestuoso Altar,  
 Donde se dexè implorar  
 El Nepomuceno Santo:

O quanto se atigmenta, quanto  
 De este Templo el esplendor?  
 Su Altar con puro cándor,  
 Dice, qual nevado armiño:  
 Que es el blanco de el cariño,  
 Porque es blanco de el Amor.

**B**Lanco se vee sin desdoro,  
 Porque quiere así enseñar  
 Que en su vida singular,  
 Estuvo lejos del oro:

Si con otros no hace choro,  
 A quienes el oro esmalta,  
 Es porque así mas se exalta  
 Y porque aun de el oro ageno,  
 Está tal, Nepomuceno,  
 Que solo el hablar le falta,

**E**N blanco bruto, victorias  
 Santiago Apostol glorioso  
 Contigue: hoy en primoroso

Altar, se mira en sus glorias:  
 Sus grandezas tan notorias  
 A su hermosa estatua fruto  
 Del mayor primor, tributo  
 Son: que tal sabrà triumphar,  
 Si afsi triumphá en un Altar,  
 Aun estando en blanco, y bruto?

*Siguiò el primer Panegyrista.*

Ciudad dichosa, en cuyo centro brilla,  
*Segundo.* Como Diamante, á quien la Plata engasta

*Prim.* Este Templo, Prodigio, Maravilla,

*Seg.* A cuyo elogio el mundo no le basta,

*Prim.* A quien el ceño de su frente humilla

*Seg.* El Sol, que al competirle, tanto lasta,

*Los dos Panegyristas.*

Que al subir tan bizarro á las Esferas

El mismo Sol, le mira por vidrieras.

*Musica.* Aprended Flores de mi

Lo que vá de ayer á hoy,

Que ayer u maravilla fui,

Y hoy sombra de mi no soy.

*Prim.* Si aqueste Templo se hallara

*Seg.* Capaz de hablar, qué dixerá?

*Seg.* Que es con expresion sincera

Una maravilla rara:

*Prim.* Si su pompa comparara

Con el rojo carmesí,

En que Phenix, del Rubí

Se abrañan vivas las flores?

\*

*Seg. Di-*

*Seg.* Dixera por sus primores  
Aprended Flores de mi.

*Musica.* Aprended, &c.

*Prim.* Ayer fui, dixera: airoso,  
Obstinado inculto Monte,  
Al que Phebo en su tramonte  
Llegaba à tocar medroso:

*Seg.* Pero ya del Sol Coloso  
Al Cielo tocando, voy;  
Tan otro del que fui, estoy,  
Que quando me veo luciendo,  
Mi grandeza està diciendo  
Lo que va de ayer à hoy.

*Musica.* Lo que va, &c.

*Seg.* Ya que no las Flores bellas,  
Que las dexo por los fuelós,  
Como me voy à los Cielos,  
Me coronan las estrellas:

*Prim.* Estas, que son mas, que aquellas  
Flores del campo Turquí,  
Deben confessar de mi,  
Al mirar mi planita hermosa,

*Seg.* Aunque hoy ya no fuera cosa,  
Que ayer maravilla fui,

*Musica.* Que ayer, &c.

*Prim.* Ayer, como dicen, era,  
Una roca endurecida,  
Y hoy soy maquina aplaudida  
Por la Fama vocinglera:

*Seg.* Si fui Montaña severa,  
Que susto al Cielo le doys  
Tan ageno de mi estoy,  
Que el Orbe todo se assombra,

*Prim.* De que ayer fui á la luz sombra,  
Y hoy sombra de mi no soy.

*Musica.* Y hoy, &c.

*Seg.* **Y**A Nobles Ciudadanos,  
Que el Cielo se ha venido á nuestras manos,  
Porque absorto contemplo,  
Al Cielo mismo convertido en Templo,  
Que así eleva, y encanta  
Con su elevada magestuosa planta,  
Que si el Argos la viera,  
Otros cien ojos mendigar debiera,  
Porque si lo mirara,  
Ni un instante los ojos de el quitara;  
Antes bien por despojos,  
Fijos dejara en él sus claros ojos,  
Donde con paso grave  
Viera el tiempo girar de Argos la Nave,  
Que en cada Nave bella  
Bien pudiera quedar suspensa de ella.

*Prim.* Guanajuato dichoso  
En bizarría, y grandeza primoroso,  
Cuyos animos reales  
No necesitan, no, de los metales,  
Que el Sol produce ufano,  
Para que sea elogiada vuestra mano,  
Que en el dar tanto abanza,  
Que por mas que dè el Sol, al Sol alcanza.  
Haveis ya coronado  
Vuestros nobles blasones, que ha cautado  
La Fama envanecida,  
Que en Vos siempre se mira ennoblecida,

Con esse Templo Augusto,  
 Que al Sol parece sube â darle susto:  
 Padron, que â las edades  
 Será de vuestras liberalidades.

*Seg.* Jesuana Compania  
 Rendid las gracias al Autor divino:  
 Porque ya â vuestro zelo, que no para,  
 Nació el luciente dia,  
 En que â invidias del globo diamantino  
 Admirais erigido Templo, y Ara,  
 En que se le prepara  
 Al feliz Christianismo.  
 De gracias un abyssmo,  
 Donde se mire el Cielo  
 Emulado del suelo:  
 Donde tendrá su esfera fuego mismo,  
 Con que â abrasar del Orbe el vasto espacio  
 Os embió â todos el divino IGNACIO.

*Prim.* No sus siete collados,  
 Jacte de todo el Orbe la cabeza,  
 Con que siete Coronas refulgentes,  
 Que traen embelezados  
 Por su honor, magestad, y su grandeza,  
 A los Montes mas nobles, y eminentes,  
 Cuyas altivas frentes,  
 Que â rayos el Sol hieren,  
 Pues reynar solo quiere:  
 Ya en este Templo numillan  
 La gloria, con que brillan,  
 Desde que nace el Sol, hasta que muere,

Y si se elevan mas por contemplarlo,  
Lo mismo es descubrirlo, que adorarlo.

*Ség.* Mas ya del Plectro suave,  
Que se atrevió à pulsar assumpto tanto.  
Suspendo en cada Nave,  
Queda el trino, que pausa porque el canto  
De las Musas de Amphion, del sacro Orpheo  
Quando mas llegarán à fer tropheo.

*Prim.* Sube rrodigio bello,  
De Guanajuato timbre esclarecido,  
Que solo sois destello  
Del que en su corazon fuego ha encendido.

*Los dos.* Si à vuestro elogio el tiempo no lo acaba,  
A mi vuestra grandeza, si: CANTABA.

CONcluyose la Octava: iba à decir con la magnificencia referida, como que huviera cabido en la pluma, lo que apenas se hace creible à los mismos ojos que la vieron. Y así solo dirè, que se concluyó el Octavario con la magnificencia correspondiente al empeño, y bizarría de UN GUANAJUATO.

Bastaba tener por Individuos à los Zardunetas, Madroñedos, Riaños, Irizares, Septienes, Lexarsares, que con gruesas cantidades han concurrido annualmente, contribuyendo el ultimo por muchos años con dos pesos semanarios, y yà los ciento, ya los docientos entre año, y por ultimo un mil para el Sagrario. Tanto se señaló la generosidad de este individuo. No menos agradecido recuerdo mecece la dulce memoria de Doña Josepha de Busto, Moya, Monfof, Xerez, y Ocampo, y  
sus

sus Ilustres Ramos, y en todo grandes Arandas, con la distinguida Casa del Marqués de S. Clemente. Dicha Srà. fuè, la que con su generosa piedad consiguió la Fundacion de la Compañia en esta Ciudad, que agradecida confiesá deberle tamaño beneficio; y Aquellos franqueando todos como interesados, en las Minas de Mellado, y Cata quantiosas limosnas dieron crecidos vueltos á la Fabrica, y abrieron las puertas de un Templo, en cuyas Aras se ofreció una prenda tan propia de cada uno, como el Doctor Don Manuel Bustos Hijo del expressado Marqués, y entroncado con los demás, que fuè, el que, como queda referido, canto en el primero dia su Missa nueva. Pero si huvieramos de nombrar á quantos se señalaron; adonde iria la Compañia (por mas que se haga, como se hace lenguas de reconocimiento, y gratitud) adonde, digo, iria por expresiones, para dar las debidas gracias al ilustre Cléro, Sacratísimas Religiones, Nobilissimo Ayuntamiento, Generoso Comercio, y en una palabra, á toda la Ciudad, y señaladamente á lo mas granado, que la compone? Pues de toda ella seria necesario hacer reseña, á no constar tan manifestamente, ó si á sola esta expresion pudiera vincularse el agradecimiento comun, y muy particular de los Jesuitas todos, que quisieran mendigar corazones, para tener mas con que estimar, quando le sobran razones para reconocer tanta honra, favor, franquia, y generosidad, qual ha mostrado Guanajuato desde que se cimentó la primera piedra de este famoso Templo, hasta que lo Dedicó magnificamente por un Octavario. Para cuyo último dia, que como dicho es, tocó á los Jesuitas, no quisieron estos convidar, sin manifestar juntamente su gratitud al vecindario (por no perder ocasion alguna de hacerlo) como lo hicieron en el Convite, para el que se sirvieron de las dos siguientes:



## DECIMAS.

**P**OR fin el ultimo dia,  
 Vecindario Grande, Noble,  
 Por querer lucir al doble  
 Pide el fuego Compañia:  
 Este Colegio què haria,  
 Yà que tan vuestro se nombra,  
 Sin vuestra Salva? Si asombra  
 Verlo por Vos tan lucido,  
 Vuestra Salva, agradecido  
 Pide claro â vuestra sombra.

**C**Orone vuestros favores  
 Vuestro amor. y bizzarria,  
 Con Salva de Compañia  
 Vuestra Salva de esplendores:  
 Los Cometas voladores  
 Compitiendo en su lucir  
 Con los nuestros, al Zaphir  
 Vuelen juntos â poner  
 Unos: *ya no ay mas que ver,*  
 Otros: *no ay mas que pedir.*

\* \* \* \*  
 \*\*\*\*

Con-

Concluida la Oitava, à la mañana del dia siguiente se volvió à la Santísima Virgen à su Sagrado Retrete, con el mismo lucido aparato, que se conduxo, y cesando lo plausible de la Iglesia, comenzaron los otros regocijos populares.

No cabe en la ponderacion quanto hubo de esto por las dos Semanas de corridas de Toros, iluminandose de noche la Plaza, en que se oían harmoniosos golpes de Musica: todo era regocijo, y conspiraba todo à la mayor alegria, y gusto. Muy de antemano se dispusieron quatro Comedias, que vino à representar la Compañia del Coliseo de Valladolid, y para que no se interrumpiesse el gozo en los dias que debian suspenderse los Toros, fueron dos el Sabado, y el Domingo despues de la primera Semana, y las otras dos en los mismos dias, concluida la segunda. Muchas ventajas haràn en otras partes à los papeles; pero en ninguna à la gallardia, riqueza, y hermosura del Theatro. Levantòse este en la Plaza principal con muchas varas de extension, y bien dispuesta para el uso de los Comicos: adornòse de ricas colgaduras, empabezòse vistosamente, ideòsele un frontis muy lucido, y en los lienzos, que para el respaldo se contruyeron, se quiso aludir tambien al motivo de este regocijo, y se discuriò asi:

En el medio se figurò à Minerva naciendo, como fingen las Fabulas, de la cabeza del Dios Jupiter, y el Cielo celebrandolo con una lluvia de Oro. Servia de Mote el Emystichio *De capite orta Jovis*, y esta

### QUINTILLA.

**O**RO llueve (que riqueza!)  
El Cielo que se deshace,

Quan-

Quando Sabiduria empieza.  
 Tan feliz, que de Dios nace,  
 O de Boca, ò de Cabeza.

A la siniestra montó el pínxel con destreza la Maquina del Templo aun no concluida, en que echando la Plomada Minerva, lo dirigia, à que aludiò el: *Dirigit ipsa*, Y esta

### QVINTILLA.

**Q**Uien podrá en su phantasia  
 Tan famosa Obra abarcar?  
 Quien sabio la vez. diria,  
 Que la idea para emular  
 Su Casa, Sabiduria.

A la diestra se dejaba ver acabado à la perfeccion el Templo, y es como estaba sacado de su original, y à sus puertas Minerva abriendolas. Y à ello aludiò el: *Nec clauditur ulli*, y abajo la siguiente

### QVINTILLA.

**D**E JESUS el Nombre fia  
 Al Templo el Cielo en la tierra,  
 Esto Atlante no sabia;  
 Mas lo que ignorancia cierra,  
 Abre la Sabiduria.

Al costado derecho se representò al vivo la corriente de unas aguas, y á sus riberas Minerva, que tocaba el Abùe, viendose en sus crystales: accion, à que aludia el: *Nuper me in littore vidi*, Y esta

### QVINTILLA.

**Y**A se vee, que no es decencia,  
Toque el Albogue una Diosa,  
Si se afeas; y es intolerancia,  
Que se hinche, si es tan hermosa:  
Tan cierto es, que hincha la Ciencia!

En el izquierdo se retrató en ademán de quien hacia pedazos el Abùe, y este: *Offendit Fistula formam*, Y la siguiente

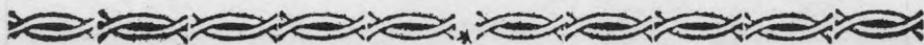
### QVINTILLA.

**P**Edazos, el Instrumento,  
Hace Minerva, ofendida  
De su vistas que tormento  
Es, verse hinclada, y corrida  
Con la vanidad del viento.

**C**Omenzaban las Comedias casi al anochece; pero no entraba la jurisdiccion de las Tinieblas en el Theatro, que iluminado con tres Candiles, llenos de rica cera, y multitud de hachas, hacian siguiessen las claridades del dia, hasta concluirse la Comedia: Fue de estas la ultima, la intitulada: *La Margarita*

*garita mas fina, y Mercader mas dichoso, que sobre su bella composicion, tiene de recomendable, ser obra de un Cisne Guanajuateno, obra acabada, y con que acabaron las solemnidades de una Dedicacion, cuyos tamaños la hacen campear sin semejante entre lo magnifico, que muchas veces ha visto este Americano Imperio, cuya grandeza vió el inmenso gentio de Forasteros, que acudió, pudiendo sin lisonja, y por voz comun gravar por sus circunstancias á la frente de estas Fieftas el *Hasta aqui* de la bizzarria, de la grandeza, de la riqueza, y del conjunto, porque todos clamaron, y clamarà diciendo siempre la Fama:*

## GUANAJUATO VIVA.



### PROTESTA.

**E**N lo que en esta Relacion se dice de las Virtudes del P. Joseph Joachin de Sardaneta, no se pretende, sino una fè puramente humana, y falible, y la que permiten los Decretos de Nuestro Santissimo Padre Urbano VIII.





Esta edición se terminó de imprimir en los  
Talleres Gráficos del Gobierno del  
Estado de Guanajuato en Diciembre de 1995.  
La edición consta de 3,000 ejemplares.







Archivo del Estado de Guanajuato